



El periódico de *lavaca*
mayo 2025 / año 20 / n° 203
Valor en kioscos \$ 4500

Susy Shock

Dos novelas que retratan el teje travesti, el mundo roto y cómo resistir con arte y comunidad

Francisco Taiana

Historiador y standapero: del presente chino al optimismo por el futuro argentino

En la mira

Pablo Grillo y los ataques a la prensa



Esta es la cámara del reportero gráfico Pablo Grillo a la que se aferró tras ser herido por la Gendarmería durante la marcha de las y los jubilados que todos los miércoles se realiza en el Congreso.

Cronología de la represión a la prensa

El blanco

Desde el comienzo del actual gobierno y sobre todo en ocasión de la marcha de jubiladas y jubilados, decenas de periodistas son blanco de represión directa y de amenazas que provienen desde el Estado. El repaso de los hechos más graves y paradigmáticos. Las alertas e informes que las asociaciones Periodistas Argentinas y ARECIA presentaron ante juzgados nacionales y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, mientras el gobierno llama a odiar a los periodistas. ▶ CLAUDIA ACUÑA

6 de diciembre 2023. Periodistas Argentinas y la Asociación de Revistas Culturales Independientes (ARECIA) presentaron un habeas corpus colectivo porque “mañana miércoles 27 de diciembre, en el marco de una movilización, deben cumplir con su trabajo que entienden se siente amenazado”. Las medidas de protección solicitadas fueron dos: “se le requiera al Ministerio de Seguridad de la Nación y de CABA las instrucciones que impartieron a las fuerzas de seguridad para interactuar con los trabajadores de prensa y que se ordene a esas fuerzas que no repriman ni dificulten su trabajo”. Los habeas corpus son medidas de protección de la violencia estatal que no requieren firma de abogados y que el Poder Judicial debe resolver en 24 horas, máximo. El juzgado de turno –Contencioso Administrativo Federal Nº7– decide reconducir la presentación como “una acción de amparo” –que requiere patrocinio legal– y se declaró incompetente.

27 de diciembre de 2023: La Cámara de Apelaciones en los Contencioso Administrativo Federal confirma la resolución. Ese mismo día, en tanto estaba el proceso de sorteo del juzgado que trataría el amparo, fue detenido el periodista Martín Brusas, hecho que motivó una nueva presentación de Periodistas Argentinas ante la Cámara de Apelaciones y derivó en un nuevo habeas corpus. En la movilización también fueron agredidos los cronistas Heber Ybáñez (Telefé), Manuel Jove (TN), Alan Ferraro (TN) y Emanuel Herrera. Se determina que el juzgado de turno sería el Nº 6.

29 de diciembre de 2023: Periodistas Argentinas y ARECIA realizan una presentación para solicitar la excepción para que se trate el amparo presentado a pesar de la feria judicial en virtud de las movilizaciones previstas por distintas organizaciones sociales durante enero de 2025.

3 de enero de 2024: El fiscal Miguel Angel Gilligan determina que no hay razones para habilitar la feria judicial y tratar el amparo. Ese mismo día la jueza de turno del tribunal Nº 11 resuelve que sí y habilita su trámite.

4 de enero de 2024: El juzgado de turno se declara incompetente.

9 de enero de 2024: La fiscalía general de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo solicita elevar el trámite a la Corte para que resuelva la competencia.

11 de enero de 2024: La Cámara desestima el pedido fiscal, ratifica la habilitación de la feria y remite la causa a la Justicia Nacional en lo Criminal y Correccional de CABA.

15 de enero de 2024: El juzgado de turno en el que recae la causa la remite al juzgado de origen, el Nº 11, donde originalmente se radicó el pedido.

16 de enero de 2024: El juzgado Nº 11 reitera su incompetencia y la remite al Juzgado Criminal y Correccional Nº 10.

18 de enero de 2024: El juzgado Nº 10 se declara incompetente.

19 de enero de 2024: La causa se elevó a la Corte Suprema de la Nación para que resuelva la competencia. Hasta ahora –mayo de 2025– no se expidió. El pedido de amparo a las y los trabajadores de prensa ya cumplió 17 meses y acumuló 366 fojas.

20 de enero de 2024: Periodistas Argentinas presenta un informe de las agresiones y el recorrido de la causa judicial ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para solicitarle que “requiera al Estado argentino que se abstenga de realizar actos que comprometan la vida, la integridad personal, la seguridad y la labor profesional de las y los periodistas durante las movilizaciones sociales”.

31 de enero de 2024: Durante la movilización que se realizó en el marco del tratamiento de la llamada Ley Bases en el Congreso de la Nación son agredidos el periodista Lucas Pedulla –golpeado con un



LINA ETCHESURI

palo en el cuerpo y su celular, al caer de su mano, destrozado por las fuerzas de seguridad. El periodista de MU fue uno de los dos firmantes del habeas corpus presentado en diciembre. También fueron quemados por el gas disparado por las fuerzas de seguridad los fotógrafos Ignacio Yuchark (MU) y Rodrigo Abd (AP).

1 de febrero de 2024: En el marco del tratamiento legislativo de la llamada Ley Bases fueron agredidos por las fuerzas de seguridad al menos 35 trabajadores de prensa, la mayoría heridos por balas de goma y quemados con gas pimienta.

9 de febrero de 2024: La ministra de Seguridad Patricia Bullrich se reunió con la Academia Nacional de Periodismo, Adepa, Fopea, Fundación Led y Periodistas Argentinas. Estuvieron presentes también el secretario de Seguridad, Vicente Mario Ventura Barreiro; el secretario de Medios, Eduardo Serenellini y el jefe de gabinete del

ministerio de Seguridad, Carlos Manfroni. Periodistas Argentinas describió ante la ministra la coreografía que se repetía en el accionar de las fuerzas de seguridad: mientras reprimían la protesta, al mismo tiempo

–como parte de la misma operación, gaseaban, golpeaban o detenían al periodista que estaba registrando el hecho, con lo cual no sólo se agredía a la prensa, sino que se atentaba también contra la circulación de la información que transmitía. Se le preguntó, entonces, si se habían dado instrucciones de golpear a la prensa y/o obstaculizar su tarea. Respondió la ministra: “Sería de brutos o de idiotas pretender que no circule la información en estos días porque es imposible. La puede registrar cualquiera, desde un balconcillo o desde donde sea. Tenemos el caso de Kosteki y Santillán, por ejemplo”. Bullrich se refirió así a un caso de represión de la protesta social que tuvo como consecuencia dos asesinatos en 2002 y por el que fueron condenados varios agentes de las fuerzas de seguridad, entre ellos, el responsable del operativo. La reunión se realizó el mismo día en que la CIDH expresó su preocupación por la falta de garantías para la prensa y los derechos de la protesta social; fue también, la misma jornada en que los gremios Sipreba (prensa) y Argra (reporteros gráficos), acompañados del CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales), presentaron ante el Juzgado Federal 6 una denuncia penal para que “se investigue a los responsables de las represiones del 31 de enero y del 1 de febrero en el Congreso”.

1 de marzo de 2024: Durante la jornada de votación de la llamada Ley Bases en la Cámara de Diputados de la Nación fueron detenidos, gaseados y golpeados al menos cinco trabajadores de prensa, la mayoría mientras transmitía en vivo.

18 de marzo de 2024: En el marco de una movilización de organizaciones sociales realizada en el Puente Pueyrredón fueron agredidos el cronista Carlos Ferrara (Canal 9) y su equipo técnico –quien sufrió golpes y una lesión en los ojos por el gas pimienta, por lo que debió ser trasladado al hospital para recibir asistencia mediante oxígeno y sedación–; Leo Godoy (A24) y su

equipo técnico –quien fue reprimido mientras transmitía en vivo– y Rodrigo Abd, fotoperiodista de Associated Press (AP), también afectado por los gases.

10 de abril de 2024: Varios periodistas y reporteros gráficos sufrieron agresiones por parte de las fuerzas de seguridad mientras hacían su trabajo de cobertura de la marcha de organizaciones sociales. Diego Ricciardi, del canal Crónica TV, recibió un balazo de goma en el mentón. Fue trasladado al hospital Ramos Mejía, donde lo anestesiaron y extrajeron la bala. La cronista de radio Continental Flor Fossatti fue golpeada en la nuca por una tonfa policial. Dijo haberle gritado al policía que estaba haciendo una cobertura periodística mientras le mostraba el carnet de la radio, pero el agente igual la golpeó. La fotoperiodista Paula Acunzo, freelance para la agencia fotográfica Zuma Press, fue golpeada por una tonfa policial en el estómago por un policía que le exigía que se fuera. Mientras corría, la Policía de la Ciudad le disparó un balazo de goma en la parte trasera de la pierna izquierda. El fotoperiodista Federico Rotter, que hacía un trabajo para la agencia italiana Nur Photo, recibió cuatro balazos de goma: uno en el tobillo y tres en la pierna derecha.

6 de junio de 2024: El ministro de Justicia, Mariano Cúneo Libarona denuncia penalmente, en vísperas del Día del Periodista, a la periodista Nancy Pazos, presidenta de Periodistas Argentinas “por la presunta comisión del delito de instigación a cometer delitos”. En otro juzgado el ministro presenta otra denuncia contra el periodista Darío Villarroel.

11 de julio de 2024: La CIDH realiza una audiencia para tratar el tema de la criminalización de la protesta en Argentina y las restricciones a la libertad de expresión. En ese marco, el CELS cita el caso de la periodista Nancy Pazos, denunciada por el ministro de Justicia.

12 de junio de 2024: En el marco de la movilización convocada durante el tratamiento de la Ley Bases el equipo del Grupo América, integrado por el periodista Christian Balbo y su camarógrafo, Rocio Bao (Infonews) y Diego Fernández (C5N) fue-

ron afectados por el gas pimienta lanzado por las fuerzas de seguridad responsables del operativo. En tanto, Mariano Dalaison (fotógrafo independiente) recibió disparos de balas de goma en la cara.

28 de agosto de 2024: Ese miércoles, durante la habitual marcha de jubilados en la zona del Congreso de la Nación para protestar contra el anuncio del veto a la ley de aumento de las jubilaciones, la Policía Federal agredió con gas pimienta al cronista Pablo Corso (LN+), al camarógrafo Marcelo Balasarre (Canal 9) y al equipo de C5N. En la transmisión en vivo de LN+ se ve cómo la cámara de ese canal es rociada por gas pimienta mientras se escuchan los gritos de los manifestantes y de los periodistas.

29 de agosto de 2024: El juzgado Criminal y Correccional Nº 4, a cargo del juez Ariel Lijo, desestima la denuncia del ministro de Justicia contra la periodista Nancy Pazos.

16 de setiembre de 2024: Periodistas

Argentinas presenta el “Informe sobre ciberacoso a Periodistas Mujeres: la tecnocensura”. Denuncia que “En la Argentina, en los últimos meses, se ha observado una escalada significativa de trolling contra mujeres periodistas, pero con una particularidad: las agresiones ya no solo provienen de usuarios no verificados o bots, sino también y principalmente de cuentas verificadas y de integrantes del dispositivo de comunicación oficial, quienes utilizan sus cuentas personales en las redes sociales (especialmente las de X) para multiplicar mensajes que descalifican y desacreditan la credibilidad de estas comunicadoras”. El informe resume 16 casos de periodistas acosadas.

2 de abril de 2025: Durante la marcha de los jubilados el reportero Diego Gómez fue atropellado por efectivos de la policía motorizada en Callao y Mitre. Tuvieron que sacarlo en andas mientras lo atendían en la calle porque un cordón de gendarmes casi lo pasa por arriba de nuevo.

16 de abril de 2025: Como saldo de la marcha de las y los jubilados al Congreso la Comisión por la Memoria reporta una persona detenida y al menos 116 personas heridas, entre ellas una niña de 13 años. Muchos de los afectados fueron periodistas que estaban cubriendo los hechos, incluso un reportero gráfico fue lesionado por el disparo de un arma Byrna. Entre ellos, el cronista Lucas Pedulla (MU/lavaca), los fotógrafos Eduardo Gómez y Eduardo Sarapura, de Tiempo Argentino y Rodrigo Ruiz, fotógrafo de la revista Cítrica.

17 de abril de 2025: Periodistas Argentinas presenta ante la CIDH un resumen de las agresiones a la prensa.

19 de abril de 2025: El presidente Javier Milei utiliza sus redes sociales para transmitir el siguiente mensaje: “Creo que la gente no odia lo suficiente a estos sicarios con credencial de supuestos periodistas. Si los conocieran mejor los odiarían aún mucho más que a los políticos”.

22 de abril de 2025: El periodista Roberto Navarro fue agredido violentamente por una persona aun no identificada. Fue internado tras recibir un golpe en la cabeza por la espalda.

29 de abril de 2025: El monotributista asesor presidencial Santiago Caputo amenaza al reportero gráfico Antonio Becerra, del diario Tiempo Argentino.

3 de mayo de 2025: El presidente Javier Milei utiliza sus redes sociales para reiterar el mensaje “no odiamos suficientemente a los periodistas” y lo ilustra con fotos de los periodistas Carlos Pagni, Jorge Fontevecchia y Jorge Rial. También reutilizó un mensaje en el que se acusa de operadores y se nombra a los periodistas Marcelo Bonelli, María O’Donnell, Ignacio Ortelli, Luis Novaresio, Flor Donovan, Ramón Indart, Martín Rodríguez Yebra, Andy Kusnetzoff, Matías Martín y Sofía Martínez.

7 de mayo de 2025: Ese miércoles, durante la marcha de las y los jubilados al Congreso, la cronista de IP Noticias Aldana Flores quedó en medio de un amontonamiento cuando golpeaban y detenían al sacerdote Paco Almeida. El camarógrafo que la acompañaba logró salir del tumulto, pero ella quedó atrapada. En las imágenes que se vieron de la cobertura, se escucha gritar a la periodista que no le pegaran. “Los agentes de policía me pegaron con los escudos y me patearon”, contó después. Al menos cinco fotógrafos y cronistas recibieron agresiones por parte de las fuerzas de seguridad el cronista Francisco Pandolfi (MU/lavaca) quien fue amenazado por un policía, y Tadeo Bourbon, el fotógrafo que lo acompañaba en la cobertura fue gaseado en

cuanto continuará?

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

MORENO NO SE DETIENE

Plan Integral de Obras



Perfil del fotógrafo herido de muerte por la Gendarmería

Con los ojos abiertos.

Con los ojos abiertos Pablo Nahuel Grillo llegó a este mundo en la maternidad de Lomas de Zamora, sur del conurbano bonaerense, un jueves 30 de noviembre de 1989 a las 4 de la madrugada, por parto natural. Después de lavarlo, cuando lo llevaron a la habitación y lo apoyaron en la cuna, así seguía, con los ojos como dos faroles, una pequeña lechuga, mirando todo. Mirándolo todo. Mirándolos a todos. A su mamá, María del Carmen; a su papá, Fabián. Y a su hermano, Emiliano, que tenía un año y diez meses cuando Pablo nació con los ojos abiertos, y sin llorar.

Las primeras horas de vida seran una postal de lo que vino después: no se quedaba quieto y agitaba sus bracitos y piécitos permanentemente. Pablo nunca fue de dormir mucho, ni siquiera de bebé. Hiperactivo, movido. A los 5 años ya era también bastante detective. Quería saber el origen de las cosas, la composición interna de cada juguete. ¡Sobre todo los de su hermano! Le tomó prestado un camión de policía que recién le habían regalado y lo desarmó todo, pieza por pieza, para explorarlo en profundidad.

El camión nunca pudo volver a armarse.

*

De chiquito resaltó como un líder nato: en la guardería del Hospital Evita, donde trabajaba la mamá; en las calles de su Remedios de Escalada; en la escuela primaria número 40. Era el cabecilla, el que muchas veces organizaba a esa última generación que jugaba todo el día en las veredas y empedrados a la pelota, las escondidas, las figuritas, las bolitas. Llevaba siete noviembre cuando instaló con su hermano un kiosquito en la puerta de casa: hacían pulseras con mostacillas y frutos que caían de los árboles, y se las vendían a sus vecinos.

Desde temprano le regalaron sus apodos. "Petisi", "Petiso", por obvias razones. Y "Topo" por dos motivos: 1) la referencia a Juan Topo, el personaje de Los Simpson que medía menos de un metro cuarenta; 2) siempre usaba ropa de su amado Independiente, al que vestía la marca Topper. La deformación del nombre de esa marca hizo que se llegara a lo de "Topo" Grillo.

Como en su barrio se juntaba con pibes más grandes, brillaba con una chispa distinta a los chicos de su edad. Y también una sensibilidad que asombraba. Iba al colegio con una compañera que tenía una discapacidad, y ella, que lo amaba, se la pasaba dándole besos y abrazos. Cada dos por tres se los veía caminando de la mano. La abuela de la nena lo retrataba: "Es el único compañerito que le da bola a mi nieta".

*

Sus padres –que se conocieron militando en la Federación Juvenil Comunista– le inculcaron desde la cuna lo vital de preocuparse por el de al lado y el de más allá. En Pablo eso se hizo costumbre. En la calle, en los clubes, en la escuela secundaria media 17 –donde fue parte del centro de estudiantes que años atrás ha-



Diego Lopez

Ojos bien abiertos

Oriundo de Escalada, fotógrafo, militante, laburante. Amigo, hermano, hijo ejemplar. Alguien que a sus 35 años le ganó a un disparo a la cabeza y a una muerte anunciada. Junto a familiares y amigos reconstruimos la semblanza de una vida. Qué es lo que casi mata la violencia del gobierno. Pablo, y todo lo que sus andanzas y sueños nos permiten ver. ▶ LUCAS PEDULLA Y FRANCISCO PANDOLFI

bía constituido su hermano–, y también en los boliches.

La primera vez que salió a bailar fue a Cielo, un salón de eventos en Banfield. Uno de sus amigos era chiquito –incluso

más bajito que Pablo– y los patovicas no lo dejaron entrar. "Jorgito, llamá a tu papá que te venga a buscar", le dijeron los demás pibes. Excepto Pablo, que se volvió con Jorgito. "Entramos todos o no entra

nadie", gruñó con una bronca terrible.

Lo cabrón es otro de sus lugares comunes. En la puerta de una discoteca o dentro de una cancha. En baby fútbol jugaba de delantero en el Club Villegas. Años después lo hizo en Banfield, ya en cancha de 11, como extremo tanto por derecha o izquierda. Siempre fue muy rápido, encarador, escurridizo y habilidoso.

Por fuera de sus habilidades futbolísticas, era de mecha corta. Extremadamente corta. Un calentón como pocos, que más de una vez se agarró a trompadas si le pegaban a un compañero, y cada dos por tres se iba expulsado por protestarle al árbitro cuando percibía la falta de ecuanimidad. Contestatario. Frontal. Lo injusto no le es indiferente, en la cancha como en la vida.

A Pablo le gustaba mucho acompañar a María del Carmen al laboratorio del Hospital Evita donde trabajaba (y donde ahora lo hace él). Se quedaba contemplando durante horas la escena y la escena no le cerraba para nada. Cuando salían, le comentaba: "Sos la que más hace, má. El resto toma mate, café, fuma". Y subía el tono de su enojo: "Mandalas a la mierda, no puede ser así, está mal".

*

Fabián lo empezó a llevar a la cancha de Independiente –a la vieja, la de la Doble Visera– a los 3 ó 4 años. Le encantaba.

Como todo niño, al principio, mucho no entendía de qué se trataba esa fiesta pero le fascinaban la escenografía, las serpentinatas que surcaban el cielo, los jugadores saliendo a la cancha. A veces, cuando el partido aburría, se ponía con amigos a jugar al fútbol con latitas en el playón del estadio. Un día le preguntó a Fabián si le daba permiso para decirle algo al árbitro: "Papá, ¿le puedo gritar hijo de puta?".

Le gustaba Panchito Guerrero –parecido a él en contextura, petiso, ágil y rápido–, Pascualito Rambert, Faryd Mondagrón, Luis Islas y el Rolfi Montenegro, que lo rompió en el equipo campeón que dirigió el Tolo Gallego en 2002.

A los 13 años los hermanos Grillo empezaron a ir solos a la cancha y a juntarse con otro grupo de chicos. Les llamaban la atención las banderas. Unos años después hicieron la suya: sobre fondo rojo pintaron la palabra "Escalada" en la terraza de la familia Grillo, manchando todo el piso, lo que motivó un reto maternal.

La pasión por el Rojo llevó a Pablo por diversos mundos. Uno fue la Peña Mondragón, con quienes hacía actividades solidarias como festejos por el día de las infancias en Villa Fiorito –la cuna de su Diego Maradona querido–, donde llevaban juegos y comida.

Otros fueron los viajes con "Los Pibes del Sur", esa banda que se armó con Independiente como faro y con la que seguían al equipo a todos lados. Para eso hacían rifas con sorteos –la situación económica nunca es la mejor– porque la bandera de Los Pibes siempre tenía que estar, aunque fuera representada por una sola persona.

Uno de los sueños de Pablo era comprarse una combi en la que entrarán todos los pibes y las pibas, y viajar por el Rojo. No llegó a la combi, pero sí a vender una bicicleta para ir a Ecuador a ver el partido contra la Liga de Quito por la Copa Suda-



Lina Etchesuri

mericana que Independiente ganó en 2010.

*

Más de lo salado que dulce. Es flaquito, no come demasiado, pero eso no quita su fanatismo por las milanesas con puré y los domingos de pastas –primero con la salsa de su abuela y después la de la madre–; así como de los panchos y el salame. Le entusiasma cocinar y sobre todo prender el fuego y hacer asados. ¿Su especialidad? Las pizzas a la parrilla. "Te resuelve 200 en diez minutos", dicen quienes han saboreado su arte culinario.

Pablo vive en la misma casa que su mamá y su papá, aunque en un departamento aparte, en el piso de abajo. "Cuando hay hambre sube", confiesan riéndose dos pajaritos. La conexión es permanente. Y el amor también. Los mates y las charlas son diarias. Está muy encima de las necesidades de sus viejos y es más mamerito que otra cosa.

Tiene muchas vetas artísticas: le gusta dibujar, le gusta pintar. Le gusta escribir, le gusta leer (últimamente estaba estudiando sobre la negritud y la descendencia afro por parte de su abuela paterna). Le gusta la música: tocarla (la armónica, la guitarra, el piano) y escucharla (rock, reggae, murga uruguaya y hasta música clásica, como Chopin). Tocó la armónica en una banda de amigos –Eternos Divagantes– pero solo en ensayos porque el pánico escénico no lo dejaba subir al escenario. Su banda preferida es Divididos, que se convirtió en ritual de toda la familia, con tíos y primos: pueden pasar algún tiempo sin verse, pero cuando tocan Ricardo Mollo y compañía ya está estipulado el punto de encuentro.

*

Labrador. Su primer empleo fue como maestranza en la empresa de neumáticos Goodyear y luego en una fábrica metalúrgica, donde dibujaba los planos. Quería hacer muchos proyectos, pero como caían en saco roto se fue, encabronado como de costumbre. Luego, vendría el lugar que lo cobija hasta hoy.

Pablo golpeó las puertas del Hospital Interzonal de Agudos de Lanús "Evita" –una mole de cinco pisos que simboliza que alguna vez la salud pública significó una planificación maciza–, en abril del pandémico 2020, contó el doctor Javier Moroni, director en ese entonces. Se presentó como

La militancia en la casa de los Grillo/Bucceroni siempre fue buena palabra. Un orgullo. Una forma de sentir la vida. Pablo arrancó en la política estudiantil, primero en la secundaria y después en la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) donde estudió Diseño Industrial y fue consejero superior. Luego se metió en la organización Nuevo Encuentro y se abocó a lo territorial en distintos barrios empobrecidos del conurbano. Militante de la acción más que de lo intelectual; del hacer, de lo concreto. De discutir y cuestionar todo. De la poca paciencia ante la inequidad y ante quienes buscan la política con un fin personal y no colectivo. Lleva dos tatuajes, con orgullo: una K y una inscripción que sintetiza lo que siente: "La patria es el otro".

Le quedan menos de diez materias para recibirse de diseñador industrial, pero hace años dejó la carrera por no coincidir con el perfil de egresado que se buscaba: "Los que estudian acá quieren fabricar la Ferrari, diseñar el Lamborghini, yo prefiero hacer algo útil para el pueblo", cuestionaba Pablo a ciertas miradas "chetas", aunque en medio de la cursada demostró que el concepto de lo que estudiaban podía ser distinto al



diseñar un dispositivo para que la gente mayor de los barrios populares transportara sus garrafas sin hacer fuerza.

*

Emiliano (hermano), María del Carmen (mamá) y Fabián (papá), los sostenes principales de Pablo que también tuvo el apoyo de todo su barrio con festivales, acciones callejeras, carteles y pasacalles exigiendo justicia y velando por su salud. Abajo: la cámara de Pablo, tapa de esa MU, sostenida por Fabián. El pin dice: "Fuerza Pablo".

El pin dice: "Fuerza Pablo".

que su mamá se jubiló allí con 40 años de servicio en los laboratorios, pero nunca dijo ni una palabra. Tampoco la necesitaba, dice, porque era puro trabajo y tesón: desde sortear la burocracia administrativa y comprar una bordeadora de su propio bolsillo porque era una herramienta que nunca llegaba –o que robaban– hasta desmalezar espacios abandonados con 40 grados a la sombra. Por eso algunos lo miraban raro, preguntando quién era ese pibe que hacía algo extraño que, según sus amigos, hasta a algunos trabajadores del hospital les llegaba a molestar: laburar.

Ese trabajo se puede ver, además, en la realidad efectiva. Uno de los espacios recuperados hoy es un pulmón verde, con huerta y vivero, con bancos y sillas, aprovechado por los usuarios del servicio de salud mental del hospital. Esto era el Matto Grosso, dice Haydée, una vecina que un día vio a Pablo trabajando y le preguntó si no quería palmeras para embellecer el hospital. Cómo no, le contestó Pablo, y Haydée se empezó a vincular también con el servicio. "Hola, amiga", saludaba él a la señora de las palmeras, que es amorosamente conocida, y que amorosamente dice que Pablo es su nieto del corazón.

Con Sebastián armaron un invernadero con plantines y estructuras sofisticadas de riego. Pablo le pidió una vez a Dante, vendedor de café y churros en la puerta del Evita, que lo acompañara a buscar plantas a su casa. Al llegar se sorprendió de ver cantidad de macetas y tierra. Como Dante tiene una camioneta Kangoo, cargaron todo para bajarlas en el hospital. No sabía para qué era. A los dos días vio a los chicos de salud mental vendiendo esas mismas plantas en los pasillos. Entendió que Pablo se las daba para que pudieran comprarse un sandwich o un paquete de cigarrillos. Y no lo hacía por la selfie, dice Dante, porque Pablo podría haber chapeado con

Su amigo Sebastián, con quien comparte todos los días de trabajo de 8 a 12 (aunque las jornadas, muchas veces, son más largas), aclara que se lo ganó solo, porque Pablo podría haber chapeado con

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendaccc
CentroCulturaldeLaCooperacion



ARECIA

ASOCIACIÓN DE REVISTAS CULTURALES INDEPENDIENTES DE ARGENTINA



ARCHIVO



ARCHIVO



ARCHIVO



LINA ETCHESURI



ARCHIVO

En el Evita nació otro amor de Pablo: El Diego, el 30 de octubre de 1960, como también le recuerda al barrio un mural sobre una pared de cemento, los pedazos de hormigón redondos que decoran las rejas de la fachada pintados de negro y blanco como pelotas de fútbol de puro concreto, la réplica de la copa del mundo del 86 en el hall central de la institución. O el helipuerto –sí, un helipuerto– que Pablo se cargó al hombro para recuperar como un espacio verde y de arte, convocando a sus amigos y amigas, y a los pibes y las pibas de Independiente, para tunearlo de vida. La inauguración contó con glorias del Rojo como Luis Islas, Omar Larrosa y José Tiburcio Serrizuela. Los ojos de Pablo eran felicidad pura: de pronto pudo ubicar en un solo lugar sus amores, sus vínculos y sus pasiones.

Las historias en el hospital crecen como los almácigos de lechuga que Pablo cultivaba. El sanjuanino al que le pagó de su bolsillo para que lo ayudara con tareas del hospital. El caño que se rompió y la planta acuática que Pablo instaló para que chupara el agua. El gatorade de frutos rojos o cool blue para paliar los días de calor ex-

El niño Pablo arriba con rulos. En la pileta, el de abajo. Con su barra, el del centro (buzo oscuro). Debajo, parte de la movida que todos los viernes organiza un semaforazo en Remedios de Escalada pidiendo justicia. A la derecha, los dedos en V de Pablo y las sonrisas: un combustible humano llamado amistad.

temo. El tejedor de redes por el que una vecina donó una bolsa de juguetes a la guardería. El compañero –con el peso de la palabra– que abrió puertas de percepción, como dice Sebastián, quien nunca imaginó tanto sentimiento junto –dolor, bronca e injusticia– combinado, esperando que vuelva. El ser humano –con el peso de la palabra– que cruzaba al kiosco para comprar sobrecitos de Pedigree porque era la comida que les gustaba a Pichi y a Chen, los dos perros que siempre lo siguen y ahora lo extrañan.

O el poeta, como demuestra en uno de los textos que le mandaba a su mamá, en esos descansos en los que apreciaba la misma belleza que él había creado:

“Después de la jardinería, la pausa es

divina con Pichi y Chen, compañeros de rutina. Nos sentamos bajo el árbol del lado de la sombra donde las hojas nos susurran secretos de la naturaleza. La brisa lleva el aroma de las flores recién cortadas y los perros se acuestan a mi lado con ojos soledados, pero de repente la pausa se vuelve mágica y el jardín se transforma en un reino encantado.

“Las plantas comienzan a bailar con movimientos suaves y las flores se abren como estrellas en el cielo del campo. Pichi y Chen se levantan con orejas erguidas y juntos entramos en un mundo que por momentos parece de fantasía. En este reino animal la pausa es eterna y el tiempo se detiene para que podamos disfrutar.

“Pichi y Chen, yo, nosotros nos perdemos en la magia y la jardinería se vuelve un recuerdo lejano”.

* Profundo y emocional. Transmite con sus ojos, con su sonrisa, con su buen humor –cuando no se enoja– y con sus palabras. Escribe mucho sobre lo que le pasa

en el andar y el sentir cotidiano. En su último viaje –un puñado de días a Mar de Ajó el último verano–, le mandó este mensaje de whatsapp a su mamá:

“Vieja, yo tendría que haber ido al medio de una montaña, porque es inevitable reflexionar sobre política, cultura, la sociedad, en las costas argentinas. Acá viene a representar cada uno lo que es y la verdad que la matriz de pensamiento libertario está dominando en todos los ámbitos y la juventud está en un cumpleaños feliz. No saben dónde están parados, pobres. Y no se les mueve una neurona, no quieren razonar nada y mucho tiene que ver el celular. En la playa están en una carpa con el celular, que aburre la playa. Increíble. Los padres de mi edad son un caso aparte. Un trabajo antropológico aparte. Chao. Me fui al centro a caminar. Gracias”.

* Viajero. Del exterior conoció Brasil y México, adonde fue por un par de semanas –tras separarse de la pareja con la que estuvo siete años–, y terminó quedándose un año entero, entre 2016 y 2017. Partió con una cámara fotográfica que le regaló su papá y se motivó sacando fotos en la playa; las vendía y con eso fue estirando la estadía. Se compró un dron y empezó a filmar. **Consiguió trabajo en la producción de una película (también fue actor de reparto) cuyo director de fotografía estaba vinculado con la productora de The Walking Dead: la película se llama Una great movie, está en YouTube y en los créditos aparece el nombre de Pablo por el trabajo de swing/foto fija.**

Le ofrecieron un empleo estable y quedarse a vivir ahí, pero les dijo que no: quería volver a Escalada. El viaje fue bisagra para volcarse de lleno a sacar fotos, pasión que absorbió de chiquito porque su padre se dedicaba a la fotografía publicitaria. Ni bien regresó al país, se anotó en la Asociación de Reporteros Gráficos de la República Argentina (ARGRA).

Desde el mundo de la fotografía, con su amiga Carolina, “La China”, parte de la banda de “Los Pibes del Sur”, hicieron coberturas de todo tipo, como esa que les sacó hilos de lágrimas por los veteranos de Malvinas en un homenaje en la cancha de Independiente. En ese momento le dijo



LINA ETCHESURI

que ella también era fotógrafa, que él le daba los fierros: “Vos dispará”, le confió. La China, por Pablo, entendió que la fotografía no es la imagen perfecta, sino esa que contagia emoción, que te mueve el cuerpo. Así Pablo le transmitió su pasión militante.

El día del atentado contra Cristina –1 de septiembre de 2022– la China decidió empezar a militar en zona sur, y Pablo le indicó lo que sabía por experiencia: principalmente, ser crítica de todo, que puede haber personas turbias, pero la organización no es la que bajan de arriba sino la que se construye entre compañeros. La China recuerda esas palabras tan sabias, en medio del Pablo jodón, el de los chistes, como alguien que te marca, que te cambia, que te da confianza, que forma parte de quien sos.

Una tarde, entre jodas, Pablo le dijo:

–¿Te imaginás tu nombre como una bandera de lucha?

*

El 5 de marzo de 2025, una semana antes del intento de homicidio, Pablo también había ido a cubrir la marcha de jubiladas y jubilados. El miércoles 12 de marzo lo arrancó laburando en el Evita: lo recuerdan llevando una carretilla, con la cara larga, porque había discutido con una señora que, después de atenderse en un hospital público y buscar medicamentos que ya no podía comprar como antes, le deseó la muerte a Cristina y a sus militantes. Por la tarde saludó a sus viejos con un grito desde la planta baja y se fue a tomar el tren. Arribó a la estación Constitución y se trasladó al Congreso de la Nación, donde ejerció su oficio y una de sus pasiones. Registró a jubilados reclamando y a policías reprimiendo. **Su dedo gatillo hasta que un gendarme le partió el cráneo disparándole una granada de gas lacrimógeno.**

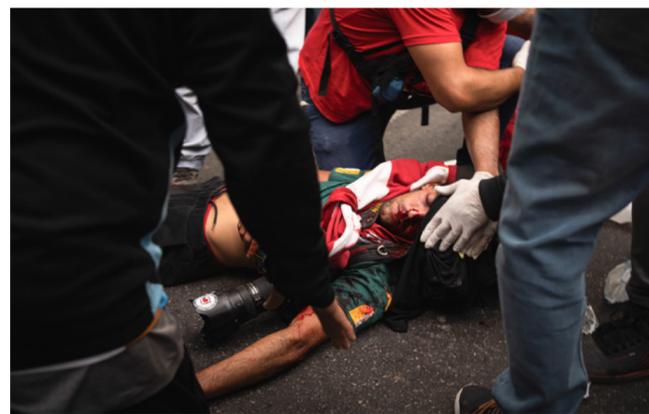
En el Hospital Evita, donde Pablo trabaja todos los días. Arriba, uno de los plantines que el fotógrafo arma para los usuarios del servicio de salud mental. Y la diversidad que espera el regreso del joven: una profesional de salud, un compañero de tareas, una vecina que lo siente como su nieto del corazón, un vendedor de café y churros y Pichi, uno de los perros que lo acompaña siempre. Abajo, Pablo en el momento de ser herido.

Cuando llegó al hospital público Ramos Mejía –trasladado en una ambulancia del SAME con Jorge, su amigo, y Nico, un militante que no lo conocía y le salvó la vida–, el panorama era el peor: según los médicos, si no moría en la operación que le hicieron a minutos de ingresar a quirófano, quedaría en estado vegetativo. Los números eran simples: de las 400 camas del hospital, 16 están en Terapia, y de ellas Pablo era quien estaba más al límite. Gambeteó (como en la cancha) la primera operación, y luego la segunda un par de días después. Los doctores no podían creerlo; no entendían la evolución. Hora a hora; minuto a minuto. Lloraban. Reían. A la par de la familia y amigos. Pablo empezó a moverse, a gesticular con alguno de sus miembros, cada día un poquito más. A escuchar lo que pasaba a su alrededor.

Y una semana después, el miércoles siguiente mientras sucedía una nueva marcha de jubilados, Pablo Grillo volvió a abrir los ojos, otra vez sin llorar, igualito a como debutó en este mundo. Vinieron otras dos intervenciones no tan complejas y en el medio, lo que parecía un milagro, esas primeras palabras que estrujaron el corazón de millones de seres que convirtieron su nombre en banderas, carteles, pintadas, en calles, marchas y las canchas de su Independiente y Talleres de Escalada, pidiendo verdad y justicia. Las dos palabras fueron:



LINA ETCHESURI



JUAN VALERO

–Hola, viejo.

*

Entonces Pablo empezó a escuchar música (mucho Bob Marley), a leer (*El Principito*, por ejemplo), a escribir cada vez más, a mover más y más los pies y las manos.

Y lo levantaron y empezó a dar unos pasitos.

Y otros más.

Y pudo hablar por teléfono con Julieta, su sobrina, que lo siente su ídolo. Pablo ahora tiene 35, pero con ella parece un niño más. Y todos los regalos que le compra –desde un set de paleontología hasta un detector de metales–, son para jugar él también.

Al cierre de la edición de este retrato, de esta semblanza, de este perfil que construimos junto a su mamá, papá, hermano,

amigas, amigos, familiares, compañeros de trabajo, sus dos perros y sus mil plan-tas, Pablo Nahuel Grillo –35 años, amante de la vida– recibió el alta de la terapia intensiva para empezar el camino de la rehabilitación.

Un mes y medio después del injusto e inolvidable 12 de marzo de 2025, Pablo volvió a abrir los ojos, e hizo abrir tantos otros, ya fuera del Hospital Ramos Mejía.



La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,



El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Facebook.com/CoopUST/
Instagram.com/cooperativaust
Twitter: @cooperativaust

Escuela de Agroecología Urbana

“La Margarita”

PROGRAMA ambiente
El Reciclador
Colectivo Reciclador

Cursos/Talleres/Voluntariados

Inscripciones abiertas

Info: escuelalamargarita@gmail.com
[@colectivoreciclador](https://www.instagram.com/colectivoreciclador)



Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Francisco Taiana



LINA ETCHESURI

Enigmas chinos

¿Qué puede pasar con la amenaza de guerra comercial mundial desatada por Estados Unidos? ¿Y con la guerra real, o con un posible default de su infinito endeudamiento? ¿Y con Argentina? Francisco es un académico con maestrías en Oxford y en Pekín, especialista en China, youtuber, historiador, analista geopolítico, dramaturgo y estandapero. El optimismo sobre el futuro argentino por parte de un peronista con linaje que fue bautizado por el Papa, combate la nostalgia y la depre, y cataloga a la experiencia humana como una cuestión tragicómica. ► SERGIO CIANCAGLINI

Tiene algo de mosquetero en modo siglo 21 pero es un magister en la siempre venerada universidad de Oxford y en la influyente Universidad de Pekín, además de youtuber, ensayista, historiador, analista geopolítico, dramaturgo y estandapero. Francisco Taiana nació en 1993 en una fecha inquietantemente argentina —24 de marzo— en Guatemala, donde su padre Jorge Taiana era embajador, enviado luego a la Secretaría de Derechos Humanos de la OEA en Washington,

ciudad en la que creció Francisco: “Aprendí a escribir en inglés, soy plenamente bilingüe, pienso y sueño en los dos idiomas. No sé si tengo a Estados Unidos en el corazón, pero seguro lo tengo en el cerebro”. En 2001 la familia volvió a la Argentina, con su madre periodista Bernarda Llorente contratada por Telefé mientras el país empezaba a arder y Taiana Jr. iba a la escuela en Buenos Aires sintiéndose totalmente argentino aunque descubrió que no lo era tanto —al menos idiomáticamente— cuando el primer día de clases durante el recreo

se cruzó interrumpiendo sin querer un juego de pica pared y un compañerito de 10 años le formuló el siguiente interrogante: “La concha de tu madre, ¿qué mierda tenés en la cabeza?”.

La pregunta made in Argentina es similar a la que continúan haciéndose millones de habitantes sobre varios de sus coterráneos. Francisco se sorprendió: “No sabía que no debía cruzarme en el pica pared, y mis padres no me habían avisado que se podía hablar así. Con el tiempo entendí que los niños en Argentina intentan ser muy adul-

tos, los adolescentes son muy adultos, y en muchos aspectos los adultos son muy adolescentes, pero esa es otra conversación. Hay una cosa de maduración rápida, de pica pared, de desafío, una herencia de Don Quijote y los molinos a Facundo Quiroga y Martín Fierro, una relación con la autoridad según la cual lo peor que hay es ser botón, del mismo modo en que es un insulto poderoso decirle a alguien mal amigo”.

Superado el episodio del recreo, Francisco vio por TV el derrumbe de las Torres Gemelas en septiembre de 2001, y en diciembre escuchó los cacerolazos del estallido argentino. “Eos últimos meses de mis ocho años fueron una gran pérdida de la inocencia”.

FOCAS Y LA BOMBA FINANCIERA

De niño dejó de cruzarse en la pica pared y amaba a los dinosaurios, no los educativos sino los de la Paleontología, carrera que pensó estudiar aunque luego cambió por Historia hasta que un viaje a China en 2012 le hizo sentir que quería sumergirse en esa desmesura: la cultura, la política, las ideas, los conflictos y las andanzas de un país con 3.600 años de historia. Tras su maestría en Oxford (Inglaterra) en Estudios Latinoamericanos logró enfilarse

hacia la República Popular para recibirse de magister en Estudios Chinos. Allí vivió entre 2017 y 2019, con lo que aprendió un tercer idioma: “Sé un mandarín de supervivencia” cuenta este joven que en 2020 fue designado director de Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura.

Hoy China enfrenta una guerra comercial lanzada por Estados Unidos, país reincente en trumpismo explícito. Opina Francisco: “Lo de Trump con los aranceles es algo espasmódico, improvisado, no esa imagen que venden de un ajedrecista tridimensional adelantado al resto. Le puso aranceles del 10 por ciento a Singapur, país que no le cobraba ningún arancel a Estados Unidos, y a las islas Heard y McDonald (Australia), donde no viven humanos, solo pingüinos, aves y focas. No parece muy brillante. Trump después en general retrocedió. Salvo con China que ha dejado de retaliar (por la Ley del Talión: ojo por ojo) planteando que así es inviable el comercio”.

El trasfondo implica una mirada de Francisco a contracorriente de muchos lugares comunes actuales: “Tenemos a una potencia hegemónica, otra en ascenso, y la hegemónica no tiene ganas de que la otra siga ascendiendo hasta superarla, entonces van a chocar. Eso yo lo entiendo. Pero la manera en que lo hace Trump con una política patotera, amenazante, insultante, que aliena a sus aliados más importantes es la destrucción del capital diplomático estadounidense. Los países toman nota, ven que no se puede confiar en Estados Unidos, lo ha dicho incluso el primer ministro de Canadá”.

Imagen sobre el declive norteamericano: “Ya no es lo que era en 1945, cuando representaba más del 50% del PBI mundial. Hoy es menos del 30%. Tampoco está en aquel momento del ‘fin de la historia’ de Francis Fukuyama en los 90, donde todo iba a estar bien por siempre. Sigue siendo la potencia hegemónica con una economía enorme, una población inmensa, empresas tecnológicas —China en el mejor de los casos está cabeza a cabeza—, soft power (poder blando), de influencia sin necesidad de violencia). Entonces es una decadencia relativa, pero a la vez muy real. Atraviesa un deterioro severo de su sistema político e institucional que va a llegar a un nivel fenomenal con Trump. Hay un creciente cinismo y desconfianza por parte de buena parte de la sociedad y una grieta sociopolítica mucho más profunda que la nuestra. Es uno de los pocos países industriales con reducción en la expectativa de vida, con una epidemia de opiáceos (narcóticos) que hace estragos, con más tiroteos masivos que días en el año, con un proceso de desindustrialización, de degradación, de crecimiento de la desigualdad y la violencia”.

La economía: “Estados Unidos tiene un déficit incommensurable y mantiene su crecimiento con una emisión desenfrenada de billetes, con un nivel de deuda que suma cada 100 días un billón de dólares (un millón de millones), y gasta más de 800.000 millones de dólares al año en defensa, el 40% del gasto militar de todo el planeta. Pero su economía nunca fue tan grande, sigue siendo el principal productor de petróleo del mundo, es el único país con capacidad de pelear guerras en cada rincón del planeta, y mantiene una enorme capacidad de daño, incluso sin ir a lo bélico”.

¿De qué modo? “Tiene en la manga el equivalente financiero de una bomba termonuclear. No creo que la desestabilización del sistema económico global lleve a buen puerto, pero sin capacidad de pago de esa deuda infinita, Estados Unidos podría defaultearla, ignorarla, y estamos hablando de los ahorros de muchos otros países del mundo, incluidos sus rivales, en bonos que se convertirían en papeles para hacer avioncitos. Sería un perjuicio fuerte para la economía estadounidense, pero el cálculo maquiavélico es que ese daño sería menor para ellos que para los demás países, porque es una economía muy cerrada, el comercio externo solo representa el 15% de su PBI, cuenta con recursos, una formidable capacidad instalada y no tiene una dependencia existencial del resto del mundo. Por ejemplo Japón, si no importa muchísimas cosas durante un tiempo, vería desin-

tegrarse a su sociedad: no podrían ni encender la luz. Dicho esto: Estados Unidos podría llegar a la conclusión de que más que ser un garante del sistema internacional le conviene a sus intereses estratégicos ser un agente de caos, generando una cantidad de daño incomparable”.

SÍNDROME DE CHINA

¿Y China? “La diferencia es que es el principal exportador del mundo. Para seguir creciendo tiene que seguir exportando. Para eso, tiene que importar. O sea: necesita que le vaya bien al mundo. Como cuestión estratégica, China necesita una prosperidad generalizada para poder continuar su desarrollo. ¿De qué le sirve que haya guerra en Medio Oriente, o entre Estados Unidos e Irán, o que colapse el Golfo Pérsico? China quiere que otros países del mundo tengan mejores caminos y no peores, para poder vender más cosas más baratas. No busca expandir un ‘modelo chino’ como sí lo hacen Occidente y Estados Unidos, que siempre tienen una actitud evangelizadora. Los chinos no quieren destruir puertos sino construirlos, como hicieron en Chancay, Perú, el puerto más grande de Sudamérica. No les interesan las guerras civiles, ni las limpiezas étnicas, ni los genocidios, ni que los países se incendien. No por caridad: China no es una ONG ni UNICEF, sino una potencia con una práctica geopolítica que en esta etapa la lleva a ser una constructora de orden y no de caos, a diferencia de Estados Unidos o Rusia que están en otro juego”.

No cree Francisco que el chino sea un ejemplo de capitalismo puro y duro: “China es comunista, Xi Jinping es comunista y el partido toma del marxismo leninismo la idea de que la estrategia puede utilizar infinitas formas tácticas. Con ese concepto es que el desarrollo de su capacidad productiva sacó a 800 millones de personas de la pobreza en 40 años. En el capitalismo el poder proviene del dinero. En China proviene del partido, incluso para sus millonarios”.

Considera que la idea de que es imposible imaginar el fin del capitalismo está sobreevaluada: “Ya estamos viendo crisis muy serias con el futuro de la inteligencia artificial, con la automatización, con los colapsos demográficos por baja natalidad y envejecimiento. Pero lo que está en crisis además es algo más amplio: la modernidad industrial”.

¿Y cómo dejarían los chinos de ser capitalistas? “Tienen 36 siglos de historia escrita y perfectamente pueden pensar que les quedan milenios por delante, que esto es una etapa histórica dentro de un proyecto más largo que utilizarán hasta que encuentren algo mejor”.

¿Y mientras tanto convertirse en la nueva potencia hegemónica? “No, rotundamente, Estados Unidos no va a ser reemplazado ni por China ni por ningún otro, porque la etapa bipolar de la Guerra Fría y



Taiana en China, país que tiene como arma el comercio para seguir creciendo. “Necesita que le vaya bien al mundo como una cuestión estratégica, no por caridad: no es una ONG ni UNICEF”. La deuda y el déficit gigantesco de Estados Unidos, cree, podrían generar un default global: “Una bomba termonuclear financiera”.

la etapa unipolar de esa posguerra fueron excepciones en un mundo que siempre tiende a ser multipolar, un concierto de grandes potencias cada una lo suficientemente poderosa para defender sus intereses vitales pero ninguna tan fuerte para poder imponerse al conjunto. Estamos viendo a una Europa que empieza a desprenderse de la subordinación a Estados Unidos prometiendo rearmarse, o a India que al final de esta década será la tercera economía del mundo, o Indonesia y otras potencias emergentes. No va a ser un mundo ordenado, de cordialidad y hermandad, y creo que varias potencias se estarán sacando los ojos entre ellas, rapiñando de aquí y de allá, con multiplicación de conflictos, los efectos del cambio climático, el colapso demográfico y otros problemas”.

¿Y Argentina? “No desconozco lo que está pasando, estoy indignado con la situación actual, Caputo, Milei, todo este laberinto de cosas humillantes, pero soy muy optimista sobre Argentina a mediano plazo”.

¿Y eso en qué se funda? “En primer lugar, en que creo que Argentina va a existir. No me atrevería a decir lo mismo de muchos otros países”.

ROCA, PERÓN Y EL PAPA

Habla con una vehemencia serena y con una precisión de conocimientos enriquecida por toques de un

humor congénito que acaso lineka con Oxford. Escribió Roca: un lugar incómodo en el pensamiento nacional, del que me dice: “Si alguno piensa que pensadores como Raúl Scalabrini Ortiz o Arturo Jauretche eran anti-roquistas, les tengo malas noticias. Y además, en el libro aparecen citas de varios historiadores que planteaban el eje nacional Roca-Yrigoyen-Perón”. Su otro libro es Argentina, China y el mundo (1945-2022): “Explico la historia de la relación entre ambos países, dañada ahora por los designios espasmódicos de nuestro señor presidente que ha buscado una subordinación gratuita a Washington sin beneficios concretos en el horizonte, aunque China entienda la diferencia entre una contingencia como Milei y sus intereses estratégicos como socio comercial. Para mí se equivoca el gobierno con la estrategia de acercarse a Trump de rodillas, para comer las sobras del piso y ver si finalmente nos invitan a la mesa. Hoy vemos que ese orden mundial está atado con alambres”.

Escribió la obra *La más amada, la más odiada*, que se presenta como parte de *Evita experience*, y creó el stand up *Historias históricas de la historia* que define como “velada de grandes datos, personajes estrafalarios, imperios decadentes, y reflexiones sobre nuestra tragicómica condición humana”. Allí postula entre las leyes de la historia: “Cuando los gobernantes empiezan con todo ese mambo de ‘Yo soy el Sol’... cagaste. Todo lo que va a venir después de esa afirmación va a ser horrible. Y aparte es siempre el sol, nunca el volcán ni la tormenta o cualquier otra cosa. No entiendo bien por qué aunque, finalmente, el sol es una de las fuerzas del cielo. Así se fueron la mierda grandes imperios”.

Eclectico musical, lo suyo puede ir desde clásicos como Snoop Dogg hasta raperos como el ruso Tchicovskiy, y tiene una novela en fermentación. Su abuelo fue Jorge Alberto Taiana, rector de la UBA en el primer peronismo, ministro de Educación en el segundo, médico de renombre, incluso de Eva y Juan Perón (fue el encargado de firmar ambos certificados de defunción). La dictadura lo encarceló sin cargos en su contra en 1976 y fue liberado recién en 1982. Luego fue embajador en Yugoslavia y en Austria durante el gobierno de Alfonsín. La abuela materna es Susana Sanz, abogada de la Juventud Peronista y de presos y presas políticas que zafó de la dictadura yendo al exilio en España con su hija, Bernarda Llorente, y al volver se convirtió en referente del movimiento feminista. Bernarda, la madre de Francisco, además de su trabajo en Telefé (donde ganó un Emmy por el ciclo *Televisión por la identidad*) fue en 2020 la primera presidenta mujer de la Agencia Telam. El padre de Francisco, Jorge Enrique Taiana, detenido durante el gobierno de Isabel Perón, pasó toda la dictadura como preso político. Fue canciller con Néstor y Cristina Kirchner, luego senador, y ministro de Defensa de Alberto Fernández.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

asociación gremial

de trabajadores del subte y el premetro

CTA de los trabajadores FISM

prensadelsubte

Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil Asociación Mutual Atilra

Ospil Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



Francisco, el Papa, bautizó al joven Francisco en el Vaticano en 2017. Sobre Milei y la actualidad, dice Taiana: "Me parece que buena parte de la sociedad se está arrepiniendo". El país a mediano plazo: "No digo que el futuro será necesariamente bueno, pero sí sustancialmente menos malo que en otras regiones".

Francisco anduvo golpeado últimamente tras la muerte de Jorge Bergoglio, el papa Francisco I, que lo bautizó en 2017 en el Vaticano. "Acompañé a mi madre en las entrevistas que le hizo. Fue de los primeros en hablar de los peligros de esta veneración desmesurada de la riqueza, de una sociedad descartable, del achatamiento de la experiencia humana en función de la monetización permanente de cada interacción humana. Entendió como pocos la profundidad de los peligros de este sistema global, de la concentración y de todos los profundos demonios desatados al decir que estamos viviendo una guerra mundial en pedazos. Incorporó todas las discusiones más de punta: cambio climático, derechos de las mujeres, de las diversidades, el desafío de la inteligencia artificial, el problema migratorio de los pueblos. Pero toda esa complejidad la sintetizaba de un modo comprensible. El tiempo que compartí con él me hizo acordar algo que me contó mi padre sobre el encuentro que tuvo de joven con Juan Perón: sintió que en ese momento era el centro del universo, que era escuchado, atendido. Con el Papa me pasó exactamente eso: tuve la sensación de ser mirado, comprendido por un hombre que además tenía un excelente sentido del humor".

Se considera peronista. "Y orgulloso de serlo. Me he esforzado por aprender y trato de aplicar ese método dialéctico que es debatir con la gente, escuchar mucho, argu-

mentar. Creo que es un error convertir en sinónimos algunos conceptos. Por ejemplo, se ha asimilado explicar con justificar. Y describir con criticar. Y es importante explicar y describir –que no es lo mismo que justificar o emitir juicios de valor– porque si no el mundo se vuelve una fenomenología incomprensible donde las cosas suceden en un caos primordial donde nada tiene sentido y ese espacio mental es inhabitable. Des-hacer esos sinónimos es un paso en la construcción de un diálogo más productivo".

OPTIMISMO, PAN Y MANTECA

inauguró su canal de YouTube en el que relata asuntos que van desde los imperios antiguos hasta la paleontológica y entrañable *Los Supersónicos*. Un episodio del canal tiene un nombre enigmático: Argentina. Explica Francisco: "La geopolítica es una disciplina fría, maquiavélica y calculadora y mi análisis conlleva este espíritu. Busco desprenderme de mis preferencias y parcialidades y apegarme a factores objetivos. Mi primer argumento por el cual soy optimista: creo que Argentina en 2050 va a existir. Y el motivo por el cual va a existir es por el simple hecho de que este país no enfrenta peligros existenciales".

Aclara que eso no implica desmerecer lo que llama "la caterva de problemas actuales": crisis económica, deuda externa, elevada pobreza y desigualdad, fuga de cerebros y de capitales, evasión fiscal, polarización política, corrupción, criminalidad, degradación institucional. "Pero debo señalar que ninguno de esos problemas ni su sumatoria pueden provocar la desaparición de Argentina". Rescata geografía y tamaño del país. Y algo que cree crucial:

está lejos de los principales focos de conflicto mundial. "Incluso ante un escenario de guerra termonuclear sería una de las zonas notablemente menos afectadas por ese panorama catastrófico. Lo mismo pasa con la crisis climática. Por la diversidad y extensión, Argentina está bastante preparada para adaptarse al cambio climático cosa que en otros lugares no va a ocurrir".

Deuda externa: "No estamos en un mundo en el cual el dólar se vaya a fortalecer, y si la crisis global se acentúa, o en el escenario de que Estados Unidos no pague su deuda, la nuestra desaparece. En un mundo más multipolar vamos a tener mejores chances".

No ve posibilidades de balcanización interna y sí de avanzar en procesos de integración regional con países vecinos. "Hay una mirada entre nostálgica y deprimida que atraviesa a muchos sectores. No en vano inventamos el tango y no la salsa: algo te dice del espíritu nacional". Sin tango, otro punto a favor: "Argentina atravesó un montón de crisis desde hace prácticamente un siglo. Tenemos experiencia, y sigue siendo un país muy funcional, pero te repito que lo digo sin olvidarme de todo lo indignante y absurdo que está pasando con el actual gobierno". Más argumentos: "El mundo está asistiendo a un colapso demográfico en muchos países por baja de la natalidad y envejecimiento de la población. Es un problema sin antecedentes en la historia humana, por lo que nadie tiene idea de cómo arreglarlo o revertirlo, si es que tiene arreglo, y si es posible mantener economías a flote ante ese escenario. Irónicamente, podríamos florecer porque aunque aquí también baja la natalidad, todavía tenemos un bono demográfico: una población lo suficientemente joven como para mantener una economía funcional".

Suma Francisco la capacidad histórica de aceptar la migración e integrarla: "Aquí hubo siempre un nacionalismo cívico y universalista basado en valores comunes, y no un nacionalismo étnico y particularista. Por eso en Argentina se pudo formar una sociedad multicultural y globalizada, al revés que en otras partes del mundo. Es un logro geopolíticamente excepcional en un mundo marcado por tendencias xenófobas".

Me habla también de la educación, de la capacidad humana, del crecimiento de sectores como los servicios, del tejido técnico y científico, de la capacidad de producir alimentos (lo cual abre una discusión sobre cómo producirlos de manera sana, accesible y masiva). De las ventajas geográficas argentinas para energías como la eólica y la solar. En la charla surgieron puntos de debate: Francisco suma a su optimismo los recursos naturales incluyendo el litio, el cobre, el gas y el petróleo (en el país del RIGI donde comunidades locales y pueblos originarios suelen ser avasalladas con el modelo extractivo, sin

que las consulten siquiera, y donde siglos de economía primaria no les han generado prosperidad sino pobreza y conflictos, cosas que planteó, entre otros, el Papa). No hubo síntesis en esta dialéctica salvo una idea del magister Taiana: "Habrá que ver cuáles son las dinámicas de aquí a 20 o 30 años. Es real que las comunidades tienen un poder alto de veto. La sociedad tiene resortes y contrapesos y se nota con Milei, que tiene los grupos concentrados a favor, los medios, buena parte del sistema judicial, el respaldo de Estados Unidos pero a la vez tiene muchísimas resistencias que la gente le sigue presentando. Me parece que buena parte de la sociedad se está arrepintiéndose y hay más personas que se van a arrepentir. Mi esperanza es que colectivamente la sociedad y la clase política podamos bajar un par de decibeles para dejar de gritarnos y poder dialogar sobre lo que hay que hacer".

La metáfora: "No digo que el futuro será necesariamente bueno, pero sí sustancialmente menos malo que en otras regiones del mundo. En geopolítica las cosas son relativas. Una cosa es comer pan, y otra comer pan con manteca. La diferencia no es menor. Pero también hay diferencia entre comer pan y que los otros estén comiendo bife de chorizo, o que los otros estén comiendo tierra. Lo que digo es que en la metáfora, estamos comiendo pan. En 2050 podemos estar comiendo pan con manteca, pero otros se van a estar comiendo entre ellos". Entre las zonas de riesgo para esa posibilidad incluye a países europeos, por los problemas climáticos, migratorios y de colapso poblacional principalmente.

Se pasa la mano por el pelo: "Mi visión es que en cualquier caso, y a través de una democracia consolidada, tenemos que encontrar la manera de emplear los elementos a disposición para construir un modelo competitivo económicamente e integrador en lo social, porque tenemos el potencial de convertirnos en una nación con mucho más futuro que pasado".

Desde la calle nos llega música de jubilados marchando, tras los semanales ejercicios de choques con un gobierno y una policía que no se sabe (o sí) qué tienen en la cabeza. Sugiere Francisco: "Son todos problemas complejos, y me parece que hay algo muy trágico en la esencia del homo sapiens que es un bicho muy particular. La historia es en buena parte la de seres humanos enfrentándose a problemas eternos y universales con respuestas que a veces son absurdamente creativas. Me parece que en esa diversidad, a veces tétrica y a veces hermosa, se pueden aprender cosas acerca de nosotros mismos y del mundo. Una vez mi padre me dijo: en la vida hay un único problema que es la conciencia del infinito y la certeza de la mortalidad. Ese problema no se arregla. Así que fuera de eso, hacé lo que más quieras, y vamos para adelante".

RADIO)))
SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

RECUPERADAS

DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS DE
EMPRESAS RECUPERADAS

LA COOPERACIÓN
SUPERA A LA COMPETENCIA

☎ 54 9 11 2671-8733

Comprá trabajo argentino
autogestionado



M.N.E.R.
MOVIMIENTO NACIONAL DE
EMPRESAS RECUPERADAS

Abuelas contra la derecha



Jutta Shaik muestra una sonrisa entrañable y palabras contundentes: “Somos Abuelas contra la derecha y no ‘adultas mayores’, porque la palabra abuela es algo pacífico. No suena revolucionario. Sabemos lo que es el fascismo, las dictaduras y la guerra. Algo de experiencia de vida tenemos acerca de las cosas que pasaron y no queremos que vuelvan a ocurrir. Por eso nos manifestamos y hacemos muchas cosas, para que todo esto cambie”.

Es una de las referentes alemanas de un movimiento llamado Omas gegen Reicht (Abuelas contra la derecha) que nació en Austria en 2017 justamente frente al crecimiento de la ultraderecha en ese país. Se contagió en Alemania (donde la derecha en distintas expresiones acaba de obtener más del 50% de los votos) y en Suiza, y luego se conectó con organizaciones también de abuelas de Polonia, Países Bajos, República Checa y Estados Unidos. Estas señoras reivindican la alegría de la acción, hacen obras de teatro, canciones, presentaciones callejeras, participan en toda clase de manifestaciones y tienen una certeza: “Ser viejas no significa ser mudas ni ser invisibles”.

TEJIENDO COLORES

Toda extrapolación que quiera hacerse con lo que ocurre en otras tierras queda a disposición de quien lee. Las Abuelas movilizadas ya son 30.000 en Alemania (distribuidas en unas 100 regiones), 10.000 en Austria y el resto de sus colegas europeas suman al menos otras 10.000, para llegar a 50.000 integrantes. La historia nació en Viena, en 2017, cuando el avance ultraderechista del partido FPÖ sacudió a Monika Salzer (hoy de 77 años, tres nietos), una psicoterapeuta y teóloga protestante que decidió a través de Facebook convocar a todas las que se sintiesen tan indignadas y amenazadas como ella. Pronto se sumaron más de 3.000 mujeres decididas a usar su estatus abuelístico para hacer algo. “Quieren destruir todo lo que hemos conquistado en los últimos 50 años, incluso la democracia”.

La primera movilización que acompañaron fue en pleno invierno, en Viena y frente a la casa de gobierno: entre la nieve y los abrigos oscuros, las abuelas decidieron tejer gorros de lana de colores chillones para reconocerse entre la multitud: rojos, anaranjados, fucsias, rosas, combinaciones, todo sirvió para descubrirse y confirmar que eran muchas. El estatus abuelístico empezaba así a cuestionar el estereotipo del alemán individualista y aislado de la sociedad, que empeoró terriblemente con el Covid. Las Abuelas alemanas no siguieron el punto de los gorros de lana pero sí el de usar ropa colorida, una especie de descanso visual frente a circunstancias tan os-

Las nonas rebeldes

El avance del fascismo en Europa provocó el nacimiento de grupos de abuelas que decidieron salir a la calle a hablar con la gente y manifestarse contra un presente plagado de amenazas. Los tejidos, las canciones, el teatro, el cara a cara y las conversaciones para reivindicar la vida frente a la ultraderecha, el racismo y la misoginia. ▶ JULIÁN MELONE (DESDE BERLÍN)

curas. Llevan además carteles para poder encontrarse e identificarse rápidamente.

Desde el comienzo decidieron algo más: Monika en Austria, Jutta en Alemania y muchas otras son referentes, pero la organización tiene un estilo colectivo y autogestivo de decisión, de comunicación y de presentación ante la sociedad.

Jutta tiene 73 años, vive en Frankfurt, se comenta que prepara unas tremendas tartas de queso aunque anda sin tiempo por tanta actividad. Estudió administración de empresas en Munich, tuvo a su hija que la acompañaba de bebé a seminarios y conferencias, trabajó en bancos en relación a multinacionales, vivió en Casablanca con su primer marido donde creó una empresa turística y tuvo además un hotel con su segundo marido en Florida, Estados Unidos. Cuando se quedó viuda en 2019 conoció a las Abuelas contra la derecha, quedó fascinada con sus acciones y su coraje, y se sumó al grupo de su ciudad, que de un puñado de integrantes pasó a tener hoy más de 500.

Cuenta a MU: “Los movimientos fascistas apuntan a que la gente tenga miedo, y a que no se vea que la brecha entre ricos y pobres se ha vuelto demasiado grande”. Estas abuelas eran adolescentes en 1968 cuando se desparramaban por el mundo aires e intenciones de verdadera libertad, y fueron parte de las nuevas olas del feminismo europeo. “Crecimos en una situación difícil. Teníamos muy cerca la experiencia de la guerra, pero podíamos creer que las cosas iban a estar mejor para nosotras y sobre todo para nuestros hijos y nietos. Pero las generaciones jóvenes tienen miedo al futuro. Ahí aparece la ultraderecha con soluciones que no existen”.

¿CÓMO NACEN LAS DICTADURAS?

Las Abuelas acuden a las manifestaciones pero también organizan talleres y obras de teatro, coros (reversionaron la clásica *Bella Ciao*), y se ponen en contacto con todo tipo de organizaciones y ámbitos sociales para reunirse, contar lo que piensan, y sobre todo conversar. Nunca pierden de vista la alegría como motor de esos encuentros. El contexto de derecha con el que confrontan: racismo, propuestas de usar las armas de fuego contra inmigrantes y refugiados, los proyectos

de deportación masiva, la discriminación y el insulto hacia la diversidad sexual, la quita de ayudas sociales, la recesión y el desempleo, la supresión de derechos, el endeudamiento trillonario para militarizar a Alemania, país en el que se reciben mensajes oficiales orientando sobre bunkers en los cuales protegerse en caso de supuestos bombardeos rusos y donde se viralizan las publicidades llamando a alistarse en el ejército.

“Aquí se nos escucha con respeto al menos cuando estamos frente a frente. No solo porque somos abuelas, sino porque no estamos vinculadas con ningún partido político en particular”. Tienen importante presencia en redes sociales pero saben que juegan en desventaja contra los dueños del dinero y de los algoritmos. Por eso optaron por el contacto directo. “El diálogo con las chicas es más sencillo, están más informadas e involucradas en las desigualdades de todo tipo”. Pese a lo que aseguran medios y encuestadoras las Abuelas perciben que la ultraderecha no tiene su bastión en la juventud, sino principalmente en los varones adultos trabajadores y blancos de clase media. “Pero ese grupo parece incapaz de entender que será el principal perdedor si los partidos de ultraderecha efectivamente toman el poder”. Al escuchar nombres como Trump o Milei, los compara velozmente con la AfD (el partido ultraderechista alemán) y con el régimen nazi: “Es terrible que personajes así crean que están por encima de la ley. Ya lo vivimos. Siempre lo primero que hacen estos sistemas de derecha radical es destruir el sistema legal y apoderarse de los medios de comunicación. Así avanzan las dictaduras” lamenta, con los pies en la tierra pero a la vez sin pesimismo.

La AfD fue apoyada por Elon Musk, el multimillonario que recicló el saludo nazi. “No sé cuánta influencia tenemos pero creo que algo hemos conseguido. Si no, tendríamos que renunciar, cosa que no haremos. Sabemos que no va a ser fácil, pero creemos en un futuro democrático”.

LA ROPA SUCIA

En marzo de este año estrenaron una obra teatral en Munich: *¿Hora cero? Cómo llegamos a ser lo que somos.*

1945-2045 - Historias del cesto de la ropa sucia, impulsado por el Departamento de Cultura local. La sinopsis: “Explorar el papel fundamental de las mujeres en la reconstrucción de la sociedad democrática alemana tras la Segunda Guerra Mundial. A través de relatos personales y reflexiones históricas, se destaca cómo las mujeres enfrentaron las adversidades de la posguerra, sostuvieron a sus familias y lucharon por sus derechos en una sociedad predominantemente masculina. La pregunta: ¿Se habrán cumplido, en 2045, cien años después, las esperanzas de las mujeres respecto a una sociedad democrática, la igualdad y la autodeterminación?”.

La coincidencia con lo femenino y lo generacional llevan a Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, a quienes las alemanas obviamente conocen, aunque su fuente de inspiración no fue el genocidio argentino sino el nazismo propio. La movilización de estas abuelas es cotidiana, colectiva y también personal. En esos cara a cara, ¿de qué hablan? Explica Jutta: “No tenemos un guion específico. En conversaciones espontáneas en la calle nuestro material y pregunto, por ejemplo: ‘¿Es importante la democracia? ¿Cuáles son tus deseos? Simplemente lo que intentamos es iniciar una conversación’”. Jutta aclara que en el grupo también hay abuelos. “Son un 15 por ciento. Creo que es una cuestión cultural. Per creo que como cualquier madre o abuela, luchamos más por nuestros hijos y nietos que por nosotras mismas. Ustedes lo saben por las Madres y Abuelas Argentinas”.

La culpa: “La derecha quiere borrar la memoria y la historia. Si eso ocurre, la maldad se abre camino. Dicen que hay que olvidar el nazismo, y que no tenemos culpa por ser alemanas. Puede ser cierto, pero también es real que hay una culpabilidad en no querer saber lo que ocurrió, cómo y por qué”.

Se horroriza Jutta al ver las imágenes de la policía argentina reprimiendo jubilados que reclaman cada semana por el robo de sus haberes. “Aquí también nos atacan y golpean grupos neonazis ante la pasividad policial. Pero eso no nos paraliza. Casi todas tenemos más de 70 años. Al menos yo pienso: soy vieja, ¿qué tengo que perder? Que pase lo que tenga que pasar, pero estaré tranquila porque hacemos todo, hasta el último aliento, por nuestros hijos y nietos y por las generaciones que vienen”.

Las fotos de Pablo sobre la represión contra jubilados



PABLO GRILLO



La mirada de Pablo

Retratos de la amenaza de cada miércoles. Las escenas fueron tomadas por Pablo Grillo una semana antes de que le apuntaran a la cabeza con un proyectil de gas lacrimógeno que casi lo mata. La burocracia represiva que logró captar en estas fotos sigue siendo el signo de la época frente a jubilados que reclaman por la destrucción de sus ingresos y de sus derechos. El ataque estatal tiene como blanco, además, a la prensa. Compartimos aquel trabajo de un joven de 35 años que logró vivir para contarla.

La cámara de Pablo Grillo que ilustra la tapa de esta edición es una Nikon con lente 24 70 que Fabián, su padre, le compró al fotógrafo Rubén Digilio, de extensa trayectoria en revista VIVA. Fabián también es fotógrafo aficionado, y le contagió a su hijo la pasión por la cámara. Cuenta Fabián que Pablo “volvió fotógrafo” tras un viaje que hizo a México, con una cámara D90: hizo casamientos, fotos en playas a turistas y también trabajó en una película. Pese a que se le abrían nuevas chances laborales, decidió regresar. Y como “volvió fotógrafo”, Fabián lo entusiasmó

para que le diera a esa experiencia un poco de teoría: “Así vas a poder sacar las fotos que quieras y no las que puedas”. Pablo estudió entonces en la Asociación de Reporteros Gráficos (ARGRA) y allí se orientó hacia el fotoperiodismo. “Le gusta la calle” define su padre, quien compara la velocidad de mirar, decidir y sacar una foto en medio de una movilización, con el de los cowboys de las películas al desenfundar. Fabián muestra la cámara que Pablo usaba cuando fue víctima del ataque policial. Le disparaban con armas, mientras él disparaba sus imágenes buscando en todo momento el mejor registro cercano, apun-

tando a los que atacaban al periodismo en aquella represión desatada. “Pablo nunca soltó la cámara a pesar del disparo que recibió” dice Fabián. Se aferró a ella hasta que lo subieron a la ambulancia, y un amigo la guardó en su mochila. Hoy la cámara habla: La goma del lente despegada. Un botón salido. La correa cortada. Manchas de sangre. “¿Ves? señala Fabián esa mancha oscura. “Yo creo que pegó acá” dice sobre esa Nikon que tal vez fue un escudo. “Si es así, la cámara le salvó la vida”.

Pablo es fotoperiodista. Este recorte de su trabajo, cedido por su familia, muestra las escenas cercanas al conflicto y con la policía como protagonista de la violencia. Tomas realizadas desde abajo, agachado, premonitorias de lo que una semana después lo convertiría en blanco directo de represión. Por el ataque se encuentra abierta una causa judicial que tiene a un gendarme señalado como supuesto autor del disparo, de apellido Guerrero, que logró ser ubicado gracias al trabajo autogestivo de fotoreporteros y medios que cubrían la marcha aquel 12 de marzo.



Las denuncias por violencia machista



JUAN VALEIRO

Des-atender

La titular de la Oficina de Violencia Doméstica, uno de los organismos judiciales encargados de recibir las denuncias en la ciudad de Buenos Aires, describe la magnitud de una problemática afectada por los recortes en las políticas públicas de prevención. Las nuevas modalidades de amedrentamiento contra mujeres y diversidades. ▶ EVANGELINA BUCARI

Una de las formas de ayudar y proteger a quienes están en riesgo por violencia de género es brindarles apoyo integral y monetario para que logren salir de esa situación. Como se conoce a partir de los crudos relatos de las mujeres y personas LGBTI+ víctimas, en muchos casos suele haber un componente de dependencia económica. Ese fue uno de los objetivos por los cuales se creó en 2020 el Programa Acompañar que otorga el pago mensual de un salario mínimo por un tiempo determinado, una de las políticas públicas específicas en materia de prevención y ayuda nacionales que más ajuste sufrió en manos del gobierno de Javier Milei. Tuvo modificaciones significativas: al cerrarse el Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidad y pasar a la órbita de Justicia, se redujo la duración de la asistencia económica de seis a tres meses, y se exige la denuncia como requisito para acceder al programa.

Por otro lado, a pesar de ser una problemática que por su urgencia y gravedad no puede esperar, hay muchas solicitudes en evaluación, de denuncias que tienen más de un año. Hasta el pasado 1 de abril había 2.189 pedidos de alta correspondientes al 2024 y 13 correspondientes al 2025 que se encuentran "en revisión", muchos de las cuales se tratan de casos de violencia de género catalogados en el Sistema Integrado de Casos de Violencia de Género (SICVG) como de "altísimo" riesgo.

Además, el Programa Acompañar dejó de tener presupuesto específico, ya no se encuentra desagregado. Según la información brindada por el Ministerio de Justicia forma parte del presupuesto total asignado a la Dirección de Protección a la Familia en Materia de Derechos Humanos. Para el año 2024, el monto total destinado a todas las políticas

públicas de esa área fue de \$46.147,44 millones, y para 2025, de \$67.664,06 millones. Mientras es presupuesto baja, las denuncias por violencia crecen.

LA DEMANDA

En 2024, solo en el ámbito de la Ciudad, la OVD recibió 9.840 denuncias por situaciones de violencia doméstica que afectaban a 13.176 personas, pero si se tiene en cuenta a quienes se acercaron a realizar consultas informativas (7.280) la cifra asciende a 17.120 personas. Esto equivale a un promedio de 47 personas por día. Los datos:

- 33% eran niñas, niños y adolescentes;
- el 50% mujeres de 18 a 59 años y un 9% varones del mismo grupo etario;
- 8% eran personas mayores de 60 años y más.
- Desde el inicio de actividades de la OVD en septiembre de 2008 y hasta la fecha, detectaron al menos 21 víctimas de femicidio directo en contexto de violencia doméstica de mujeres afectadas con denuncias previas ante la OVD. Tres de estas mujeres fueron víctimas de parricidio, ya que las personas denunciadas tenían un vínculo filial.
- Un informe especial sobre denuncias realizadas por mujeres contra sus parejas o exparejas, con datos de los años 2018, 2019 y 2020, la OVD destacó que entre las mujeres que concurren por primera vez a denunciar a sus parejas o exparejas, el tiempo promedio de vínculo con el agresor es de 9 años y el tiempo promedio de maltrato es de 5 o 6 años. El tiempo máximo de vínculo registrado es de 64 años y el tiempo máximo de maltrato es de 62 años.
- En otro informe sobre lesiones consta-

tadas por el equipo médico de la OVD en mujeres agredidas por varones, en 2022, el 10% relató haber sido víctima de maltrato por períodos menores a 1 año, 53% entre 1 y 5 años, 20% entre 6 y 10 años y 17% manifestaron maltratos sostenidos por períodos de 11 o más años.

- De 606 mujeres y mujeres trans que denunciaron violencia sexual por parte de varones en la OVD, el tiempo de vínculo promedio de estas mujeres con los denunciados fue de 10 años. El tiempo máximo registrado fue de 57 años y el mínimo fue de 1 mes. En 46 casos (8%), el tiempo de vínculo era menor al año.

En cuanto a las denuncias judiciales por violencia de género, no hay datos a nivel federal que estén compilados en un solo lugar. La Oficina de la Mujer, también dependiente de la Corte Suprema de Justicia, lleva anualmente el Registro Nacional de Femicidios de la Justicia Argentina, pero que releva las muertes violentas de mujeres y de mujeres trans/travestis por razones de género, del que se conocerán las cifras el próximo 3 de junio. La última información disponible a nivel país sobre la cantidad de mujeres víctimas de violencia corresponde a los datos del Registro Único de Casos de Violencia contra las Mujeres, del Indec, de 2013-2018, que muestra 576.360 casos de violencia por razones de género, de los cuales 326.917 (56,7%) registraron el número de documento de identidad de la víctima. Este dato permite identificar, dentro de los casos, la cantidad, más allá de las veces que hayan registrado uno o varios hechos. Así, fueron identificadas 242.872 mujeres de 14 años y más. De dicho total, 196.810 realizaron una única denuncia o consulta (81,0%). En el otro extremo, 571 mujeres presentaron más de diez solicitudes de atención.

LA MIRADA DESDE LA OVD

En este contexto de desmantelamiento de las principales políticas públicas nacionales de prevención, atención y protección contra las violencias de género, y con un gobierno que niega su existencia misma, los organismos que resisten buscan formas de seguir acompañando con medidas efectivas a las mujeres y diversidades en riesgo. "Al modificarse los recursos, permanentemente estamos viendo qué posibilidades hay y qué vínculos podemos generar con otros organismos para asegurar las derivaciones", explica María Emilia Sesin, a cargo de la Oficina de Violencia Doméstica (OVD), creada en 2006 por la Corte Suprema de Justicia de la Nación para facilitar el acceso de las víctimas a la justicia, asegurar medidas de protección y elaborar estadísticas que permitan analizar esta problemática, para así evitar su expresión más brutal: el femicidio.

Para entender la magnitud de la situación actual, durante 2024, en sus oficinas de la Ciudad de Buenos Aires, ubicadas en Lavalle 1250 y que funcionan las 24 horas, los 365 días del año, la OVD recibió denuncias por situaciones de violencia doméstica que afectaban a más de 13.000 personas.

Para Sesin, "la denuncia sigue siendo la mejor forma de prevención del femicidio", al igual que detectar las nuevas modalidades de violencia que van surgiendo. Pone un ejemplo: "Hoy al hacer una transferencia a una persona, se habilita un campo para poner la referencia, que es utilizado como un mecanismo de amenaza".

No contar con respuestas adecuadas, incrementa los riesgos de revictimización, la desconfianza en el sistema de justicia y la tendencia a abandonar el proceso, con los riesgos que eso conlleva. Las cifras son elocuentes: el Observatorio Lucía Pérez registró 102 víctimas de femicidio solo en los primeros cuatro meses de 2025.

Así analiza Sesin el panorama actual: ¿Quién define qué recursos y programas se van a destinar y cómo?

Luego de la evaluación de riesgo inmediata hecha por nuestro equipo interdisciplinario para que el juez que interviene tenga los fundamentos para dictar las medidas de protección, se inician en simultáneo las derivaciones civiles y penales. La inserción en determinados programas a veces la evalúa el juzgado. Cuando eso no sucede, articulamos con todas las áreas de gobierno, tanto nacional como porteño, para hacer las derivaciones que correspondan. En la Ciudad de Buenos Aires hacemos una derivación general a lo que antes era la Subsecretaría de la Mujer y ahora es una dirección general, que decide la derivación específica para los programas más de tipo asistencial y al Centro Integral de la Mujer (CIM) que corresponda al domicilio. Nosotros tramitamos si la persona necesita en ese momento algún dispositivo de alojamiento, sean paradores, casas de medio camino o los refugios a puerta cerrada, que en este caso es el Mariquita Sánchez, porque es algo inmediato.

¿Cómo los afectan las degradaciones de áreas de género a nivel nacional y local, el ajuste de programas de atención y la desparición de otros?

Nos obliga a ser creativos. Al modificarse los recursos, permanentemente estamos viendo qué posibilidades hay y qué vínculos podemos generar con otros organismos para asegurar las derivaciones. Como titular de la OVD, me reúno con todos los organismos que están activos para garantizar una intervención efectiva. Si me entero que se disolvió tal programa, que se creó uno o permanece otro, voy y busco fortalecer ese vínculo. El Poder Judicial tiene la ventaja de cierta estabilidad y permanencia en el tiempo, cosa que no pasa con el resto de los organismos. Entonces, los obligados a movernos somos nosotros. La disolución de programas como el Acompañar, de dispositivos de alojamiento, sí nos afecta más. De todas maneras, insisto, agotamos todas las posibilidades para que esa necesidad sea cubierta.

El programa Acompañar, por ejemplo, en la Ciudad de Buenos Aires pasó de otorgarse a

1480 mujeres en 2023 a 146 en 2024.

Acompañar, específicamente, lo definen los juzgados. En un momento, habíamos hecho un intento de convenio, porque se necesitaban ciertos requisitos y tenías que tener datos de la persona en ANSES, y nosotros no accedíamos a eso, pero los organismos ejecutivos sí. Entonces, lo hicimos a través del juzgado. En los informes, hacemos algunas sugerencias acerca de cuáles serían los programas o el tipo de asistencia apropiados para ese caso, pero no son vinculantes para el juzgado, que va a decidir en función de lo que considera.

¿Y están logrando garantizar que esas mujeres cuenten con los recursos necesarios? En lo personal, insisto mucho en que las derivaciones que hagamos desde la OVD realmente sean efectivas. En general, las personas, cuando llegan a la oficina, vienen de un derrotero enorme, de haber pasado por un montón de instituciones en las que no encontraron respuestas. En ese sentido, soy muy consciente de que la derivación tiene que ser a un lugar específico y que sepamos que existe. Permanentemente, relevamos todos los servicios y generamos conversaciones con las autoridades que corresponden. Pero más que eso no podemos hacer.

¿Hay después un seguimiento para saber si esos programas se hicieron efectivos o si el juzgado siguió las sugerencias, si se están cumpliendo las medidas de protección?

No hacemos seguimiento de ese tipo de intervenciones. El único seguimiento que supervisamos es el judicial. Si nos importa ver cómo se abordó el caso, qué tipo de resoluciones se dictaron, cómo avanza la investigación penal. Estamos muy enfocados en lo estrictamente judicial.

¿Cuál es el tipo de violencia más denunciada? ¿Varió en los últimos años?

Los tipos de violencia se sostienen más o menos en el tiempo y el preponderante es la psicológica, le sigue la física, la ambiental, la social y, lo que se sumó en el último tiempo, a tal punto que requirió una normativa específica, es la violencia digital.

Después, algunos tipos de violencia se van sofisticando, surgen nuevas modalidades. Por ejemplo, con la violencia digital, al principio estábamos enfocados en redes sociales, el WhatsApp, el mensaje de texto, y ahora empezamos a observar el uso de las billeteras virtuales. Al hacer una transferencia a una persona, se habilita un campo para poner la referencia, que es utilizado como un mecanismo de amenaza o para poder llegar a la otra persona. Una transferencia por un valor mínimo, te habilita a acercarte, a amedrentar y hostigar. Por eso, todo el tiempo hay que repensar las medidas de protección o cuál es el alcance que tienen.

Muchas veces, medidas de protección como las perimetrales no se respetan y las víctimas siguen siendo acosadas.

Si la persona no denuncia el incumplimiento de esa medida, nosotros no nos enteramos. En proporción, hay pocas denuncias de incumplimiento de medidas. En general, te enterás cuando ya pasó un hecho nuevo más importante que el anterior. Son pocas las personas que denuncian una medida de incumplimiento por el solo hecho de decir, por ejemplo, me manda un mensaje cuando no lo podía hacer. Esperan a que eso escale para hacer una nueva denuncia.

¿Y qué deberían hacer las mujeres en ese caso?

Poner en conocimiento todo. Sé que puede resultar muy tedioso. Si bien son procesos muy rápidos para lo que es el promedio de denuncias de cualquier otro tipo, es cierto que para alguien que está atravesando una situación de estas características a veces puede implicar mucho esfuerzo, y exponerse a situaciones que no quieren. Pero la única forma es volver a acercarse y referir esta situación. Soy muy defensora de la importancia de denunciar. No digo que todo se tiene que judicializar, porque hay situaciones que a lo mejor merecen otro tipo de abordaje, pero cada vez que veo noticias que desalientan la denuncia, me enoja mucho, porque tenemos un montón de fundamentos para decir que la denuncia es efectiva.

¿Se nota alguna tendencia de aumento o ba-

ja de denuncias en un contexto de mayor vulnerabilidad social?

Es difícil poder hacer un análisis muy lineal. Por ejemplo, a veces podemos considerar que la situación económica a nivel país impacta, porque la gente tiene menos posibilidades de trasladarse a un lugar para hacer una denuncia, con todo lo que eso implica. O tomar la decisión de denunciar a alguien, porque, a lo mejor, si esa mujer interrumpe ese vínculo, piensa que va a perder la posibilidad de tener garantizados los alimentos para sus hijos, una vivienda y demás. Esos son limitantes para hacer la denuncia. Las personas afectadas también muchas veces están aisladas y no tuvieron la posibilidad de trabajar. Muchas cosas que las dejan en una situación de mayor vulnerabilidad, que puede ser un factor que haga que no denuncien.

¿Qué impacto tiene en todo el sistema de protección y de acceso a la justicia que desde el Ejecutivo nacional se minimice la violencia de género e incluso se hable de revocar la figura de femicidio?

Al menos desde la Corte, estamos muy enfocados en que este tipo de discursos, vengán de donde vengán, no afecten. Y por eso se sostienen oficinas como la nuestra, o la Oficina de la Mujer, que de manera permanente monitorea el trabajo que hacen los jueces y genera talleres de capacitación y sensibilización. Hacemos mucho trabajo para sostener este estándar. Es probable que muchas resoluciones vayan en contra de las políticas de género por las que trabajamos y por las que fue creado este organismo, pero el cambio que se logró a nivel judicial es notable, sustancial. Cada juez tiene la facultad de dictar sus propias sentencias y que, eventualmente existirán otros mecanismos para revocar eso, pero el trabajo es constante. También hubo mucha renovación en la planta de los de los magistrados. Eso no es menor.

Se están por cumplir 10 años del Ni una Menos. ¿Hay una mayor toma de conciencia?

Un indicador es que las personas denuncian más rápido. Cuando alguien era víctima de un hecho de violencia, probablemente esperaba mucho tiempo hasta tomar la decisión de hacer la denuncia. En ese interin, probablemente la violencia se repetía y escalaba. Calculábamos un promedio de diez años. Hoy los episodios y los hechos no solo se identifican más rápido, también se denuncian más rápido. Y eso hace que haya más denuncias. También hay más denuncias en situaciones de no-viaje, algo que, a lo mejor, antes no pasaba. Ya no se naturalizan ciertas situaciones y eso significa que hay más educación, más prevención, sobre todo, en las generaciones más jóvenes. Es muy alentador ver cómo va bajando el promedio de antigüedad en la violencia.

Eso habla de que las mujeres estamos más fortalecidas, que tenemos la capacidad de identificar esas situaciones y no tolerarlas, como a lo mejor pasaba en otros momentos.

Destinatarias asistidas por el Programa Acompañar

PROVINCIA DE RESIDENCIA	AÑO DE INGRESO AL PROGRAMA	
	2023	2024
Buenos Aires	19.858	732
Catamarca	4.118	89
Chaco	5.631	219
Chubut	1.218	33
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.483	146
Córdoba	2.070	98
Corrientes	3.780	126
Entre Ríos	3.337	103
Formosa	1.171	10
Jujuy	5.667	205
La Pampa	516	24
La Rioja	3.185	33
Mendoza	3.101	257
Misiones	8.503	196
Neuquén	642	57
Río Negro	1.679	81
Salta	5.967	189
San Juan	3.196	46
San Luis	7.162	60
Santa Cruz	515	14
Santa Fe	6.097	272
Santiago del Estero	2.116	232
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	505	31
Tucumán	10.974	319
Sin datos	19	0
TOTAL	102.510	3.572

Fuente: Sistema Integrado de Casos de Violencia por motivos de Género (SICVG), Ministerio de Justicia.



LANZAMIENTO
PROGRAMA
#BARRIOSUR
ACCIÓN 01
DESCUENTOS
30%

Es 100% autogestivo y ofrecerá un descuento del 30% en espectáculos a las personas que tengan domicilio en Parque Patricios, Boedo y San Cristóbal. INFO DETALLADA EN NUESTRA WEB




Esquel, la vida y la minería

Las vecinas del No

Silvina Hermosa filmó el documental *La hija del No*, film sobre Esquel, Chubut, y su rechazo a la megaminería. Su madre es Marta Sahores, una de las históricas asambleístas que junto a Silvia González salió a advertir en 2002 lo que podía venir, hasta lograr un plebiscito que frenó al extractivismo con más del 81% de los votos. Lo personal, lo político y lo comunitario, de generación en generación. ▶ LUIS ZARRANZ



Había una vez una ciudad llamada Esquel, provincia de Chubut, que el 23 de marzo de 2003 –veintidós años atrás– realizó un plebiscito. Ocurrió tras una larga lucha protagonizada por vecinas y vecinos, nucleados en la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el No a la Mina. El resultado fue contundente: con el voto del 75% de padrón, más del 81% de los votantes le dijo NO a la mina.

En realidad, no fue un plebiscito: fue una huella.

Pero no es un cuento que empieza como muchos aquel que, dos décadas después, narra esta historia. Es un documental que, en un tono personal e intimista, expone de manera profunda la gesta de la comunidad de Esquel que, a través de la movilización y de una herramienta democrática, logró torcer el brazo a las corporaciones mineras y a los gobiernos de turno. Ambos pretendían imponer la megaminería extractivista, cuyo saldo es archi conocido: saqueo y contaminación.

El documental, que acaba de estrenarse en la ciudad y en varias localidades de la Comarca Andina, se llama *La hija del No* y su directora es Silvina Hermosa. Silvina es hija de Marta Sahores, quien junto a Silvia González fue de las primeras personas que alertaron a la comunidad de la zona sobre las consecuencias del proyecto minero (aquel origen, en la MU 31: “La madre del NO”). Marta y Silvia eran docentes de Química en la universidad (capítulo mil del imprescindible rol de la universidad pública) y sabían de qué se trataba lo que proponían las empresas: explotar oro y otros metales mediante lixiviación con cianuro. Es decir, destruir las montañas que embelescen y son parte de la vida de Esquel, contaminar el agua con el daño ambiental, social y a la salud pública que eso significa.

“Para poder llevar adelante este tipo de proyectos previamente destruyen el lazo social: se generan diferencias familiares y sociales por aceptarlos o rechazarlos. A esto también Esquel le dijo ‘No’”, dice Silvina. Sus palabras salen con ganas, potentes, como si nada ni nadie pudiera frenarlas. Luego agrega: “El ‘No’ no es un capricho. Es un modo de plantear qué es lo que quiere una comunidad para vivir”.

Silvina estudió Ciencias de la Comunicación en la UBA, Cine documental y Dramaturgia. Fue productora delegada y gestora en el desarrollo de la Televisión Digital Abierta. Hasta marzo de 2024, integró el área de políticas públicas audiovisuales de la Secretaría de Medios de la Nación. A la par, produjo varios documentales y trabajó como investigadora de material de archivo audiovisual de diversos proyectos. *La hija del No* es su primer largometraje, en el que se fusionan su profesión y su propia vida.

Como hija de Marta, Silvina vivió primero el exilio en los años más oscuros del país. Luego, con el regreso democrático, vio como su madre participaba de innumerables movilizaciones en defensa de la educación pública y en reclamo por mejores sueldos y condiciones laborales; más tarde, cómo se transformaba en una de las primeras personas que alertaron a los vecinos de Esquel y la Comarca Andina sobre el riesgo de la minería. Tanto la interpeló esa historia, que Silvina realizó, luego, una tecnicatura en conflictos socioambientales.

Su vida, entonces, está marcada por la decisión colectiva de una comunidad que se propuso defender un modelo de desarrollo lejos de los proyectos extractivistas. Una historia individual escrita con tinta común, una huella que contribuyó a su formación profesional. Y viceversa.

EL YO Y EL NOSOTROS

La *hija del No* retoma el concepto que los feminismos sintetizaron a la perfección: “Lo personal es político”. Dice Silvina: “Creo que no podría ser quien soy si no hubiera tenido esa vida. Es algo que atraviesa los cuerpos”. Es por eso que, de alguna manera, la película empezó a rodarse, aún sin saberlo cabalmente, mientras ocurrían las cosas, es decir cuan-

do el proyecto minero pretendió afincarse en Esquel, allá por 2002.

Hay resistencias tan significativas que son capaces de pararlo todo.

Varios años después, ya en pandemia, el proyecto dejó de serlo para adquirir forma concreta cuando lo presentó en el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) con el objetivo de conseguir financiamiento. (Curiosamente, la Argentina aún no sufría el sinsentido libertario que, bajo el pretexto de poner fin a supuestos desvíos de fondos en el organismo, decidió desfinanciarlo, como si alguien que tuviera dolor en la pierna decidiera amputársela, para evitar el malestar).

La hija del No es también la hija de una época, que recupera, con material de archivo y diversos testimonios (entre ellos el de Nora de Cortiñas), los días en que el No a la mina se transmitió como una onda expansiva por toda la ciudad, y la mirada de aquellos, dos décadas después. Silvina señala que una de las cosas que más la conmovieron de aquel plebiscito histórico fue el voto de muchísimos trabajadores desocupados (en aquel momento un cuarto de la población económicamente activa del país estaba desocupada) que –pese a las promesas de puestos de trabajo y prosperidad que publicitaba la empresa– votaron igual en contra del proyecto minero. Es por eso que cada 23 de marzo Esquel celebra el “Día de la Dignidad del Pueblo”. Lo hace cada año, con diversas actividades, entre ellas una caminata al Cerro Azul, bellamente narrada en la película, donde se aprecia una vista panorámica de la ciudad y también las cicatrices que dejaron los movimientos del proyecto minero en la montaña.

“Cuando el documental ya estaba en instancias definitivas, una catástrofe alteró los planes: el gobierno de Javier Milei y su objetivo de arrasarse con la industria audiovisual nacional. Silvina lo narra, otra vez, en primera persona, con el peso de haber sentido que todo el esfuerzo podía naufragar: “Durante el último año se complicaron bastante las cosas para hacer cine. El retiro violento del Estado implicó una censura, porque concretamente impidió que salieran a la luz proyectos muy diversos, sumándole la estigmatización del sector diciendo que ganábamos millones cuando a todas luces no es así”.

Terminar y estrenar la película en ese marco, pese a todo, fue un desafío para combatir el apagón al que el gobierno intenta someter al cine nacional. Sigue Silvina: “Corrimos mucho, pero me parecía muy importante el estreno en Esquel y que el racconto de esta historia fuera visto antes que nadie por las comunidades de la ciudad y de la Comarca”. El objetivo: que los primeros espectadores fuesen los protagonistas de todo lo que pasó.

LICENCIA SOCIAL

“Para mí un concepto muy importante para entender estos proyectos extractivistas y su rechazo social es el de ‘zona de sacrificio’”, dice Silvina. Una “zona de sacrificio” es un territorio donde la contaminación y degradación ambiental son extremas, y el lucro de las corporaciones se prioriza sobre la salud y el bienestar de los habitantes.

El rechazo a la megaminería (no solo en Esquel), al fracking, a los agrotóxicos y a otros tipos de actividades que destruyen el ambiente consolidó un concepto: “licencia social”. No hay desarrollo sustentable sin el acuerdo de cada comunidad. Esta categoría, parida al fragor de la lucha social, permite dimensionar la centralidad de la legitimidad, el consenso explícito que los habitantes de una localidad deciden para su vida. Pero entre la vaca y el carnicero no hay ningún consenso posible. “Cuando empiezo a profundizar en el tema, me doy cuenta de que el caso de Esquel es conocido en todo el mundo y que sirve de inspiración a otras comunidades para organizarse”.

Así, gracias a su experiencia en el trabajo de archivos, Silvina se propuso mostrar imágenes de la Esquel de 2002 para que se apreciara el contraste con la Esquel de hoy. “A pesar de que la minería no se instaló, es una ciudad que creció, se desarrolló y que busca generar actividades económicas con un ambiente sano”, sostiene. Agrega: “No nos comamos el discurso de que si no hay minería nos morimos todos de hambre. De hecho, está probado todo lo contrario: donde se instala la minería, se multiplica la pobreza y además genera migraciones por los casos de cáncer y por todo lo que implica negativamente para la salud de la población”. Las comparaciones son odiosas, pero muchas veces sirven: la gente de Chubut no ve muy deseable el extractivismo y lo que deja en Santa Cruz, así como las comunidades mendocinas siguen movilizándose contra la minería observando también cómo son las cosas en la vecina San Juan.

“Hubo una excelente aceptación. Me puse muy contenta porque quería que esta película, además, contara la historia de un modo amable para quienes pusieron tanto tiempo en esta lucha”, completa Silvina.

La imagen en sí ya es conmovedora: la propia historia de la ciudad en pantalla grande. La gente de la ciudad que llegaba cansada y que salía renovada al ver, en casi una hora y media de proyección, lo que habían protagonizado: “Hay quienes hasta el día de hoy se quedan sin dormir por in-

vestigar, por ejemplo, las consecuencias del uranio”, que es la forma que adquieren hoy los intentos del gobernador Ignacio Torres para insistir en la megaminería en la provincia.

Cuando terminó la película siguió esta escena: el público de pie, aplaudiendo y llorando. “Como diría mi hermano que vive en España, yo estaba flipando”, dice Silvina y se ríe con ganas.

CLASE MAGISTRAL

Pero la cosa no terminó ahí. Luego se proyectó en una escuela, cuyos estudiantes habían decidido la imposición del nuevo nombre (7722, en homenaje a la ley que prohíbe el uso de sustancias químicas tóxicas en la actividad minera). “Con la directora armamos la proyección para los últimos años de secundaria. Fue excelente. Los pibes y las pibas miraban la pantalla e iban reconociendo distintas partes de la ciudad y a sus propios familiares y vecinos”.

Luego siguieron otras proyecciones en otras localidades de la Comarca –Trevelin, El Bolsón, Epujén–. “Mientras estaba allí, la directora de la escuela de Esquel me dice: ‘Mirá, esta película la tienen que ver todos; si te parece, organizo para que vengan todas las escuelas a verla’”. Lo que siguió, entonces, fue un suceso: debates, charlas, intercambios, lo que significa que el documental está cumpliendo su función.

La hija del No ya tiene proyecciones agendadas en Junín y San Martín de los Andes, y también en La Plata, Quilmes y en la ciudad de Buenos Aires, en el Cine Gaumont Espacio INCAA se presentó el 7 de mayo a las 20 horas. Además, fue declarada de interés municipal por los Concejos Deliberantes de Trevelin y Esquel. “Se generó un movimiento muy interesante y la verdad que me hace feliz porque la idea era poder generar, a partir de esta producción colectiva, un debate que también interpelara el presente, donde hay tantas luchas con características similares”.

Silvina hace un silencio, como si un control remoto pusiera pausa, tal vez para pensar en detalle lo que acaba de decir. Es una milésima de tiempo en la que cierra los ojos y toma aire. “No puede ser que en nombre del progreso quieran dañar el lugar en el que vivimos”, dice, así, en primera persona del plural. “Y además ese supuesto progreso es un engaño, como lo saben tantas comunidades de país y del continente que sufrieron y sufren estos emprendimientos que solo dejan empobrecimiento, contaminación y muerte”.

No se trata solo de una película sino de una porción de vidas colectivas que cuando dicen “No” también están planteando un enorme “Sí” al modo en el que quieren vivir. De eso se trata el trabajo de Silvina. Hermosa es la palabra colectiva puesta en acción. Hay apellidos que se llevan muy bien con quienes lo portan.

“Quería que la mayoría de la gente que trabajara en el documental fuera o de

CARTAS AL PODER ▶ SUSY SHOCK

A los trolls

A vos te hablo, defensor de esta época de pseudos libertarios, vos que tan machito o tan hembrita te escondés detrás de un teclado y acurrucadito ahí, con una coca light en la mano, tirás y tirás odios pestilentes, quizá porque con un poco de suerte te llueve un mango por hacerlo, y viste que está dura la vida, y no sólo la nuestra, la de las pollitas que tenemos cada vez más cerca cada fin de mes, y una entendida que hay que rebuscársela.

He conocido más de un gil que parece que le pagan para escribir en las redes y atacar artistas, y ¡qué laburo, mi viejo, y que bajón, mi vieja!, sostenerle el papel higiénico al poder de turno, ¡qué asco esta época de tan poco sueño y tan berreta la audacia! y como leiste que cerraron el INADI, suponés que eso ya te exige de todo, y entonces ahora volvéis a usar como insultos palabras que hemos aprendido que no lo son, pero el INADI no existe, también lo cerraron, y vos ignorante suponés que era en una oficina a donde tenías que rendir cuenta, sabelo, paje posmoderno, vos que te creés cadete de una batalla cultural, que cuando la sangre llegue al río y que cuando se dé vuelta la tortilla, todo eso que creés vendido, todo eso que suponés derrotado te estalle en la cara, te explote en los ojos, capaz que ahí todo será tarde y claro que hablo de venganza, ¿o qué te pensás que hacemos, qué pollillamente estamos haciendo cuando la hija trans de Elon Mask renuncia a su apellido y a la mayor fortuna del mundo? Esa guerrilla magenta es nuestra venganza mariposa y alada, silenciosa y sobre todo fuera de todas las redes.

¡Besito, piscu!

* La tercera en esta era de la desesperación rumbo a la Claridad.

Hagamos MU



EL CORTIJO

ACEITE DE GIRASOL




UNDAV
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
AVELLANEDA

#EstudiáEnLaUNDAV

undav.
edu.ar

f UNDAV2011 @ undav_oficial UNDAVOFICIAL (011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

Shock de arte

Presenta dos novelas, sigue de gira con su disco, es parte de Radio Fufú y más: Susy no para y desde ese movimiento ilumina con arte un presente oscuro. La vuelta de *La Loreta*, la llegada de *Pibe Roto*, el ataque a la comunidad marica. Revelaciones sobre la relación con el Estado, las grietas travas y el fin de este mundo como una oportunidad para hacer y ser sin pedir permiso. ▶ FRANCO CIANCAGLINI



En *La Doctrina del Shock: El auge del capitalismo del desastre* (2007), la periodista Naomi Klein analiza cómo las crisis –naturales, políticas o económicas– son aprovechadas para imponer políticas neoliberales que benefician a las élites, comparando estas tácticas con el uso del “shock” para aturdir a la sociedad y facilitar cambios drásticos.

¿Nos suena? Klein también explora cómo algunas comunidades resisten, destacando, por ejemplo, las empresas y fábricas recuperadas en Argentina.

Nos suena. Ahora, en *La Loreta / Pibe Roto* (2025), Susy Shock irrumpen en medio de un presente de crisis múltiples y políticas de shock para sacudimos el aturdimiento con dos novelas que recorren desde el mundo previo a la Ley de Identidad de Género hasta el ayer más inmediato.

Cada libro lleva el nombre de su protagonista, y a través de ellos se despliegan dos mundos –o, en realidad, El Mundo–: dos ventanas que nos muestran la realidad traza y rota, pero que también sirven como espejo para interrogarnos:

- Cómo somos,
- Cómo estamos,
- Cómo salimos de esta.

AVENTURA DE PAÍS

“Acá andamos”, responde Susy a la pregunta de cortesía. Primera doctrina: *evitar lo obvio*.

“Acá andamos –repite– en este país, en este siglo, en esta aventura de país”.

Su voz resuena profunda. Lleva un maquillaje impecable. Tiene un aura que contagia. Segunda doctrina: *brillar, aunque nada reluzca*.

Hoy –día de la entrevista– se presenta con su conjunto La Bandada de Colibríes en Casa Brandon, en una fecha a beneficio (para una amiga traza en medio de un juicio de desalojo), una más en una larga lista de funciones solidarias.

“Todo el mundo empieza a tener más necesidades de lo habitual, y **ya no alcanza con armar grupitos de WhatsApp y decir ‘chiques, pasémosle el alias a la amiga que necesita’**. La mitad de mis amigas está sin laburo comparado con diciembre. Entonces digo: bueno, empecemos a hacer funciones. Ya hicimos una para El Bolsón, donde hay amigas con problemas en las casas después de los incendios”.

Tercera doctrina: *levantar la cabeza*. Poner el cuerpo y el arte al servicio.

Cuarto: *moverse y multiplicar*. La agenda de Susy explota: presenta su disco *Revelo Sur*, construye una comunidad en el pueblo Rancho, relanza la programación de Radio Fufú junto a jóvenes trans y acaba de publicar dos novelas: *La Loreta* y *Pibe Roto*, editadas juntas por la cooperativa Muchas Nueces.

“Se unieron inesperadamente, como es la vida misma”, dice sobre estas historias que se bifurcan y convergen.

La Loreta es un personaje que la acompañaba hace años. Sus primeros destellos aparecieron en *Relatos en Canecalón* (2011) y encarnan esa vida traza anterior a las conquistas legales, mucho antes de los ministerios.

“Es como un personaje que me sigue al lado, como un espejo. Es alguien que existió y no, que tiene un pedazo de todas, que

es... parte de mi propia construcción traza, de mis miedos, mis límites: hasta dónde no dejarme arrastrar por este mundo de mierda. Pero también lo que amaba de las travas, lo que admiraba: esas callejeras que veías una sola vez en la vida. En mi adolescencia, en los cines porno, ahí las conocí. Ahí vi a Nati Menstrual antes de que fuera Nati, y yo antes de ser Susy”.

La Loreta nació en formato de entrega por folletines en la revista literaria *Maten al mensajero*, cuando el editor Santiago Khan la invitó a seguir esa historia en formato de folletines. La revista dejó de salir, el proyecto quedó en suspenso, pero salió del cajón durante la pandemia cuando Susy la retomó para terminarla.

Así se armó una saga en capítulos que hoy se funden en esta nueva versión novelada donde se lee de corrido la historia de una comunidad que le pelea a la soledad y al mundo hetero violento, pero que también enfrenta sus propias fisuras: la desconfianza, la dificultad de armar lo grupal, lo conjunto.

Aparece la huida traza hacia la Capital, la violencia proxeneta, pero también la complicidad y la chispa traza que siempre sueña en grande. “Cuando nuestras niñas canten y actúen, esa será la venganza”, escribe Susy.

En un país donde ser traza significa conocer el dolor más agudo, finalmente La Loreta elige entrar al mundo hetero –la tele– como campo de batalla. Porque al final la resistencia termina en eso: arrebatando el poder.

Mientras Loreta encarna, en esa súper heroína, las formas y gémenes de la imagería traza que sigue existiendo (“para que nadie olvide de dónde venimos”), Pibe Roto cuestiona: “¿En qué nos estamos transformando?”.

LA COMPLICIDAD

Si *La Loreta* es un espejo de la resistencia traza, *Pibe Roto* es un homenaje íntimo y una grieta en el relato heteronormado. En este caso Susy Shock no solo cuenta una historia de amor sino que teje un manifiesto sobre las formas de querer –y ser– que el mundo no suele registrar.

El protagonista es un joven efectivamente roto: amante, cómplice y espectador privilegiado del universo de Susy. Su relación –travesti y chongazo, pero también intelectual y afectiva– desafía las monotonías del amor “común”. “Susy, hacéme el amor con la cabeza”, le pide él, resumiendo una conexión que va más allá de lo erótico: un pacto de complicidad contra un mundo careta.

La novela los sigue en encuentros furtivos: hoteles baratos, la “cruel y bella” Mar del Plata, Ranchos, incluso Uruguay con su “monumento al intravero” (frase que bien podría definir ese vínculo). Loreta aparece cruzando sus caminos tras un desenlace trágico, recordándole a Susy: “Vos tenés que contar la memoria”.

–Hay algo autobiográfico en *Pibe Roto* –dice Susy–. Me expongo, pero también alumbro el fracaso del sistema hetero y cómo las travas armamos comunidad.

La historia nació como un ejercicio a cuatro manos: el Pibe relataba su vida al lado de Susy, quien escribía mientras él leía y lloraba. Tras su muerte, quedaron audios, diálogos y textos “repoéticos” que ella integró a la novela. “Me costó arran-

car después –confiesa–. Al principio lo escribí como metáfora, con una traza ficticia llamada Lucy. Pero solo pude terminarlo cuando me puse yo: Susy hablando como Susy”.

El resultado es un relato que vibra entre lo personal y lo político: “El me buscó a mí, a mis ideas, a mi arte. Algo en él abrazaba lo traza, y fue desde ahí que nos construimos”.

Pibe Roto es eso: la crónica de un hombre que eligió amar fuera del guion, en una época donde “lo traza” era aún más marginal. “Las que se murieron –dice Susy, pensando en Juana y otras– podrían mirarnos hoy y decir: ‘Nuestra vida tuvo sentido. Se puede alumbrar otra cosa’”.

Pibe Roto es una invitación a abrazar lo que nos salva, incluso cuando viene en pedacitos. A celebrar lo complejo, difícil y necesario de estar con otros. Porque roto, después de todo, es el anagrama de otro.

NUESTRA VICTORIA

Leídos juntos, *La Loreta* y *Pibe Roto* trazan un mapa de afectos y luchas. Uno celebra la supervivencia traza; el otro, los amores que nos eligen para “hacer memoria”. Susy Shock los escribió como quien lanza un hechizo: literatura para que nada de esto vuelva a ser invisible.

En *La Loreta* decís una frase tremenda: “No hay nada más marica que la literatura y nada más literatura que un marica”. ¿Por qué? ¿Cómo llegaste a esa definición?

–La palabra “marica” tiene una raíz que nos constituye. Si pensamos en un árbol genealógico travesti, venimos de ahí: de esas maricas viejas que ni siquiera se pensaban travas pero que llevaban el germen de lo que somos. El puto viejo, la marica argentina. Eran personas que, en la pobreza más absoluta, tenían casas que nunca eran pobres: llenas de creatividad, de cine, de literatura. Vivían adentro de una película. Hoy hay mil categorías –algunas peligrosas porque nos universalizan–, pero hay algo nuestro, de acá, que quieren desvalorizar. Por eso hay que volver a poner ese sillón marica en la mesa, para que las mariquitas nuevas sepan que es un lugar hermoso donde sentarse.

Hablás de lo que quieren desvalorizar. ¿Sentís que actualmente hay un ataque específico contra lo travesti-marica?

–Absolutamente. Somos el blanco de campañas elaboradas por una derecha que nos ve peligrosas. ¿Por qué? Porque discutimos, porque nos armamos de la nada. Somos autogestivas del deseo, hasta para vincularnos con el Estado: lo hacemos en nuestros términos, no para caber en sus casilleros. Sabemos vivir sin nada y construir reinos... mejor dicho, comunidades.

Yo pienso que estamos en el fin del capitalismo. No lo digo sola: hay información que lo confirma. Este sistema ya no da más, y por eso necesitan a los Milei, a los Trump, a esta ultraderecha que grita “vamos por todo”. A la vez, ahí está nuestro poder: las travas podemos enseñar al mundo cómo vivir sin nada y construir desde otros lugares.

¿Cómo imaginás ese “después” del capitalismo?

–La humanidad tiene siglos buscando sistemas. Esto no es el apocalipsis de lava y terremotos: es el fin de este mundo. Y nos han dejado en una pobreza que parece

un océano: nadie puede soñar otra cosa porque todos creen que vamos a ahogarnos. Pero nosotras sabemos que el tiempo no es del patrón. Pertenece a la tierra, a lo colectivo, al deseo. Si algo nos enseñaron las maricas viejas es que, incluso sin nada, se puede hacer literatura. Y la literatura –como nosotras– siempre encuentra grietas para florecer.

En *Pibe Roto* describís una pobreza material, pero en otro piso de derechos en comparación con *La Loreta*. ¿Cómo ves esa evolución?

–La Loreta era el mundo pre-Ley de Identidad de Género, donde ni siquiera soñábamos con ministerios y todo lo que vino después. Pibe Roto ya habla de vínculos en otra época, con otras éticas, otros géneros en juego. Cada cual viene con su mochila, pero ahora podemos plantearnos un mundo donde existimos sin pedir permiso.

A partir de allí, ¿cómo se lleva eso a la política concreta?

–Mirá, cuando sucedió lo de Lizy Tagliani (la conductora traza fue acusada por una conductora y operadora prime time televisiva de ladrona y de estar vinculada a una red de pedofilia), le escribí: “Amiga, la fama y la gaita son mentiras. Nos van a seguir odiando aunque cumplamos todos sus requisitos”. Como dice Fito: “Aunque te inviten a su mesa, no estarán de tu lado”. **El poder está en entender que somos grietas en su sistema perfecto. ¿Sabés lo que significa que la hija trans de Elon Musk –el tipo más poderoso del mundo– le diga: “No soy vos, voy a ser yo”? Esa es nuestra victoria.**

Un ejemplo práctico: ¿cómo lograste en pandemia que el CCK abriera sus puertas para talleres trans?

–¡Porque los escrachamos! Estábamos con *MU* denunciando que el Cervantes, el Colón y el Alvear tenían recursos pero estaban cerrados. Vero Fiorito (entonces directora del CCK) me escribió: “Qué lindo lo que hacen”. Y yo: “Vero, si no te movés, el próximo escrache es acá”. Al otro día me recibió en el CCK vacío. “¿Qué necesitás?”, me preguntó. “Ensayo, pianos, sonido –le dije–. Para ser artistas increíbles, necesitamos recursos”. Así nació el taller. Al Estado no se le ocurrió: tuvimos que golpear.

Decís que “la belleza nos salvará”. ¿Qué significa eso en un país en crisis?

–No es una belleza solo estética: es cómo contamos el dolor. En *Pibe Roto*, la muerte del protagonista duele, pero hay una línea final que es pura claridad: “Me voy en una buena”. Eso es belleza: transformar lo terrible en algo que te reubica. Marlene Wary siempre dice que nos niegan la paz para crear. Hay que luchar por tener esos momentos.

¿Y todo lo que estás haciendo ahora?

–Es un movimiento. La excusa es el arte, pero en cada provincia hay travas leyendo mis libros o sumándose a la banda. Trabajo con la misma gente hace años: no restamos, sumamos. El mainstream se acerca a mí, pero yo miro al costado: al Bolsón, a Córdoba, a Ranchos. Ahí está el país que construimos sin pedir permiso. Por eso nos odian: porque sin recursos, sin miradas, logramos hacer todo lo que ellos no pueden ni soñar.

¿Qué le dirías a una piba trans que hoy tiene menos derechos que ayer?

–Que mire a las maricas viejas. Ellas, en la pobreza, hicieron casas bellas con nada. Nos enseñaron que el tiempo no es de los que mandan y los que odian: es del deseo.

Hagamos MU

A cambio de un pequeño aporte mensual recibís la revista por correo, mail o WhatsApp y tenés **descuento en todas nuestras actividades**.

lavaca



Sergio Olgún y su nueva novela *Media Verónica*

Amor y secretos

Publicó un 5º policial la saga de su personaje Verónica Rosenthal, periodista, investigadora y mujer desafiante de muchos lugares comunes. Olgún, la trama y su vida: la "beca" que se ganó, su cercanía con la gastronomía y deportes impensados, y lo que pasa cuando alguien se enamora de un personaje de ficción. **● CARLOS ULANOVSKY**



Sergio Olgún (periodista cultural en origen, escritor, guionista de cine y televisión) es alguien de convicciones sólidas y a largo plazo. Cuando en 2012 inició, con *La fragilidad de los cuerpos*, la saga de Verónica Rosenthal, expresó su deseo de llegar a las diez novelas basadas en el mundo de esta periodista-investigadora-minón, sobresaliente y audaz en cada uno de esos rubros. Con *Media Verónica*, que acaba de lanzar Alfaguara, ya llegó a la mitad de aquel sueño iniciático e inspirador.

Críticos y lectores califican a Olgún, por su estilo de escritura, como un autor de estirpe cinematográfica. La comparación tiene asidero y no solo porque *La fragilidad de los cuerpos* ya fue una exitosa miniserie en una plataforma internacional. Olgún resiste el calificativo y alega que también se asoció su estilo al periodismo. "Nada es producto de la generación espontánea. Es una forma de trabajo", apunta para explicar que tuvo y tiene una formación cinéfila.

Recuerda con cariño las largas excursiones con su mamá desde Lanús hasta el centro cuando Lavalle era la calle de los cines. Creció, empezó a ir a los cines de Avelleda y en su casa no se perdía programas como los *Sábados de Super Acción*, por Canal 11 o *El mundo del espectáculo* en el 13. Agrega otra fuente, porque su madre y tres hermanas eran consumidoras de telenovelas. "Agradezco esa cultura", dice.

No solo es deudor de su familia primaria por ese capítulo de su educación sentimental. Su mamá, argentina crecida en España, le entonó canciones religiosas y políticas que quedaron en sus oídos y también le enseñó a rezar. "Tomé la comunión, pero nunca me confesé ni voy a misa. Es cierto que a veces rezo: no como imposición divina sino más bien como un mantra tranquilizador".

En aquella infancia su hermana Alicia, haciendo que jugaba a la maestra, le enseñó a leer, un poco con la legendaria *Antejito* y ya más en serio con Julio Verne. Desde entonces nada fue igual para él en la casa humilde de Catamarca y Curupaytí.

Más adelante se hizo lector habitual de la revista *Humor* y fanático de otra llamada *Humor y Juegos*. Allí ganó un concurso que desafiaba a dibujar algo que significara una palabra u objeto. Garabateó un perro con forma de dado al que llamó can-dado. A los 17 este ateo confeso pero no confuso entró a trabajar en la revista *Familia Cristiana*. Más temprano que tarde se hizo diestro y conocido escribiendo y publicando cuentos y completando su formación en actos políticos, como uno que recuerda especialmente: un homenaje en la Sociedad Argentina de Escritores (la SADE) a Haroldo Conti, uno de los escritores desaparecidos durante la dictadura.

Reconoce: "Gané la beca Sergio Olgún: fui un mantenido por mis viejos hasta grande. Les agradezco tanto porque nunca pusieron en duda mis inclinaciones intelectuales y mi ambición de desarrollarme en la literatura. Me pasaba horas en la cama leyendo y jamás los escuché preguntarse, '¿Qué hace este vago que no va a trabajar?'".

Luego de ver editados más de veinte libros –novelas, cuentos, antologías, relatos juveniles y adolescentes y otros proyectos audiovisuales– Olgún hoy no necesita becas y puede vivir de su profesión.

Como "trabajador de la palabra", según se define, lucha por mejorar los derechos laborales de los escritores y para que las situaciones contractuales se vuelvan más equitativas respecto a aportes jubilatorios, obra social, limitación de los años de contrato, mejoras en los adelantos por derechos de autor, entre tantas. "Con un grupo trabajamos no solo para salir de la precariedad sino para que se nos reconozca como una parte importante de la estructura de una editorial".

Hace pocas semanas publicó un texto muy titulado "Pensar a Milei". Y explica: "Hasta los países con más problemas económicos sostienen una política cultural. Apoyar a la cultura no significa satisfacer el capricho de los artistas. La industria cultu-

ral genera mucho trabajo y vuelve más sólida la marca país".

ESA MUJER

Cuando llegue a las librerías (algún día o año será) la décima aventura de la niña de los ojos de su padre Aarón Rosenthal, la hermana de Daniela y Leticia, la ex pareja de Federico, la intrépida reportera de la revista digital *Malas Noticias* ya no será media como en este volumen sino una Verónica completa. Olgún afirma que le entusiasma mucho acompañar hacia la madurez de quien en sus novelas empezó con 30 años. "¿Cómo será a los 50?; ya sé que ahora sigue firme en la decisión de no tener hijos. Como hombre de este tiempo la respeto, pero como escritor digo 'qué pena' porque el de la maternidad es un tema muy literario. De cualquier modo, el interrogante es apasionante. ¿Quién terminará triunfando? ¿El personaje o el escritor?". La palabra la tendrá el tiempo. La decisión del creador queda en suspenso.

En la novela, la periodista Verónica Rosenthal anda en tiempos inciertos: su padre, Aarón Rosenthal, es un abogado prestigioso a quien se le declara una enfermedad terminal. Federico, expareja de la investigadora, está a punto de se padre del bebé que espera su nueva pareja, una joven colega. Verónica siente el mundo destrozado alrededor y decide dedicarse a cuidar a su padre y aprovechar el tiempo que le queda con él. Entonces, empiezan a saltar los secretos: por ejemplo, la historia de amor de Aarón con una militante de los 70, hija de una familia militar. Y emergen también las sorpresas y pasiones, como la que estalla al conocer Verónica al médico que atiende a su padre.

En *Media Verónica* (que también remite a las maniobras de los toreros), la menor de las chicas Rosenthal cede parcial protagonismo a la figura y trayectoria de su padre que no tan voluntariamente queda vinculado a ciertos poderes. Empezamos a conocer su desarrollo profesional en 1975, tiempos difíciles –¿cuándo no?– para la Argentina y también para los abogados y que llega hasta estos días.

Todo lo que Olgún nos permite conocer de él es interesante, sorpresivo, hasta tierno por lo imperfecto y finalmente triste. Y, especialmente, marcado por ese amor que de tan imposible se vuelve cercano y cotidiano y por los groseros claroscuros de la realidad política. Aún así, Verónica se las ingenia para tener muchos momentos de acción, de sobresaltos, de riesgos y de seducción, terreno en el que parece imbatible. Ella compite con ventajas por quedarse con el trofeo de la hija preferida de su papá.

¿Y si no fuera Verónica la protagonista de la siguiente novela? "Federico (abogado, formado por Aarón, fue pareja de Verónica y todavía, como padre primerizo, encendi-

Currículum entre Perón, Verne y El Ángel

Sergio Santiago Olgún nació en Buenos Aires en el verano de 1967. Se crió en Lanús. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Es casado y tiene dos hijos: Santiago (26 años), realizador de cine de animación, y Juana, (24), diseñadora gráfica. Hinchó de Boca, como periodista trabajó en publicaciones como *Familia Cristiana*, *V de Vian*, *El Amante*, *La mujer de mi vida*, *El Guardián y Crítica de la Argentina*. Editó antologías como *Los mejores cuentos argentinos*, *La selección argentina y Perón vuelve*. Es autor de cuentos como *Las griegas y Los hombres son todos iguales*; de novelas juveniles y adolescentes (*El equipo de los sueños*, *Springfield*, *Cómo cocinar un plato volador*, *Boris y las mascotas mutantes*) y de obras como *Lanús*, *Filo*, *Oscuro monótona sangre*, 1982, *Los últimos días de Julio Verne*, *La fragilidad de los cuerpos*, *Las extranjeras*, *No hay amores felices*, *La mejor enemiga y Media Verónica*. En cine y televisión fue co-guionista de *La fragilidad de los cuerpos* y de la película *El Ángel*.

do con su ex) es un personaje que me cae diez puntos. Es certero, ingenioso en sus apreciaciones". Es cierto: a veces, algunos diálogos con Verónica hacen recordar a personajes de las películas iniciales de Woody Allen. Otros temas fuertes transitan la autopista de lectura. Uno tiene que ver con los secretos de nuestros padres que en ocasiones llegan al conocimiento filial cuando poco y nada queda por hacer con ellos. El que, hilando fino, descubre de su papá, lleva a Verónica a preguntarse: "¿Por qué mierda mi papá se habrá metido en algo tan retorcido?". El otro misterio es la aparición del muerto vivo, un ardid central en muchos buenos policiales.

POLO, GOLF Y PSICOANÁLISIS

Parte importante de la trama se desarrolla en los años 70 en un lugar que existe y que, ya leeremos más adelante, Olgún conoció al dedillo. El Hurlingham Club es, a esa altura del siglo pasado, un refugio de bacanes y ricachones, ingleses y argentinos, en el que no faltan militares en el poder o dispuestos a tomarlo. Olgún relativiza: "En aquel tiempo los militares estaban más preocupados por sus campos que por la doctrina de seguridad nacional. Eso vendría un poco después". Impresiona la fidelidad casi periodística que el autor insufla a situaciones, lugares y personas.

La trama va desde este reducto de polo, golf y negocios no siempre santos hasta el restaurante Los Bohemios (en el club Atlanta, el equipo del que Verónica es hinch) pasando por el dichoso moscato de una conocida pizzería o un telo en la calle Tres Sargentos. También existen empresas como Pedro y Antonio Lanusse o la identidad de los abogados Gustavo Roca y Lucio Garzón Maceda. "¿Por qué voy a inventar una pizzería si existe Guerrín? ¿Por qué tendría que buscar nombres de fantasía a los abogados si puedo rendir homenaje a estos que fueron brillantes defensores de presos po-

líticos? Recuerdo que en su novela *Respiración Artificial* Ricardo Piglia estableció, casi como canon, que cuando falla la imaginación hay que aferrarse a la realidad".

Lo del Hurlingham Club tiene otra explicación sorprendente o inesperada que, fuera de la novela, Olgún revela durante la charla. Entre 1974 y 1978, su papá, trabajador gastronómico de toda la vida, fue el concesionario de los bares y restaurantes de ese lugar. Y ese ámbito fue para el niño Sergio lugar de juego infantil. "Tenía siete años cuando empecé a ir. Andaba por todos lados, pero también hacía pequeños mandados e incluso me puse práctico en algunos secretos culinarios que todavía hoy me sirven porque me gusta cocinar". Mucho de lo que vió del club está en la novela: el polo, el campo de golf de 18 hoyos con un bar completo en el hoyo nueve, el bar El Pabellón de exclusivo uso masculino o el bar que atendía Jean Pierre, un tipo que hablaba cinco idiomas. Redondea Olgún y se ríe: "O sea que, de pura casualidad soy escritor. Si no, hoy, sería un empresario gastronómico".

Quién esto firma le plantea un dilema, con mucho de enigma. ¿Puede un lector enamorarse de un personaje? ¿Se encuadra en los protocolos del sano juicio? Ante la sorpresiva declaración de estar prendado por Verónica Olgún comprende y tranquiliza. "No hay nada patológico en eso. Los que somos lectores establecemos vínculos con los personajes que nos gustan y nos atraen. A mí me pasa con los personajes femeninos de Stendhal, con la Mathilde de *Rojo y Negro* y con la duquesa sanseverina de *La cartuja de Parma*: me da ilusión que la simple lectura de un libro provoque ese efecto de que un personaje pueda ser pensado como alguien vivo. Pero por las dudas te recomiendo que lo consultes al licenciado Cohen" (alusión a un psicoanalista muy perspicaz y gracioso que en el libro atiende a Federico, el no tan ex de Verónica).

A quien esto firma le gustaría mucho también conocer al Licenciado. Pero un poco más a Verónica.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA

STA de los trabajadores

Leticia Coronel y su obra *Ojos látigo*

La entradera

La actriz y directora presenta un trabajo que recupera la historia del mejor amigo de su hermano, asesinado por la policía durante un asalto. Las lógicas y realidades del conurbano de 2001 hasta el presente, y lo que aprendió: los valores de la esquina y los del teatro, cuando lo íntimo se pone en escena para transformar las cosas. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA



LINA ETCHESURI

Al traspasar la puerta de entrada de *MU Trinchera Boutique*, el espacio que alberga a la Cooperativa Lavaca en la calle Riobamba al 100, una foto gigante en blanco y negro atrae las miradas por su fuerza expresiva. La foto grita. El encuadre muestra el torso desnudo de una chica, con los brazos abiertos y los ojos cerrados, la boca en alarido y detrás el Congreso de la Nación. La foto fue tomada por el fotógrafo Nacho Yuchark en el marco de una acción callejera que la Fuerza Artística de Choque Comunicativo (FACC) realizó frente a la Casa Rosada, Tribunales y el Congreso en 2017, a dos años de la primera marcha espontánea y multitudinaria del Ni Una Menos y la efervescencia de la Marea feminista que exigía “Paren de matarnos”. En la acción *Femicidio es Genocidio* 120 mujeres pusieron el cuerpo, se desnudaron en el frío de junio, se apilaron una a una y con esa montaña de anatomías inertes le imprimieron dimensión a la violencia machista. Una orquesta de 15 mujeres musicalizaba la escena y se oía una voz que a través del megáfono recitaba un texto tan poético como desgarrador. Siete años más tarde, la actriz, dramaturga, directora, productora y docente Leticia Coronel entró al local de Riobamba para una entrevista por su obra *Estoy acá sin fin* y dijo: “Soy la chica de la foto”.

Recuerda Leticia: “Esa acción fue muy fuerte, hay algo que no me lo olvido más que tiene que ver con poner el cuerpo en algo colectivo. Lo individual, lo colectivo, son frases que están superconstruidas, pero no

pasa por la palabra: lo sentís. Y ese día sucedió lo colectivo”. Después de haber participado de esa actividad artística callejera tan impactante, Leticia comenzó a escribir y a dirigir, y no paró: *Hijas, Yo duermo con la ropa del día, Hacer vivir un corazón, Un presente, Estoy acá sin fin* y ahora *Ojos látigo*, su nueva obra, estrenada en el mes de abril en el teatro El Extranjero.

EL MEJOR AMIGO

Trabajar con la realidad como materia prima, explorar recuerdos y sensaciones, recorrer viejos caminos, detenerse en el presente para mirar con otros ojos son quehaceres que Leticia reúne y amalgama. Sin habérselo propuesto, el dolor suele ser su inspirador, aunque no con la intención de extirparlo sino de abrazarlo y así transmutarlo: algo semejante al proceso que desencadena la formación de una perla. Un cuerpo extraño ingresa en la ostra, y al no poder expulsarlo genera una sustancia que se convierte en nácar y envuelve al intruso. La belleza puede más. *Ojos látigo* es una perla y Leticia trabajó mucho para lograrla. La obra es una ofrenda a Juanjo, muerto hace dos años por las balas de un policía, al intentar una entradera. Juanjo era el mejor amigo de Leonel, uno de los cuatro hermanos de Leticia, amigo de la familia y vecino en Ciudad Evita, Partido de La Matanza.

Ojos látigo es una ceremonia barrial para invocar su alegría y a través del baile, la música y los relatos aferrados a su entraña-

ble insolencia, una forma de decirle gracias. “Juanjo vivía al lado de casa, fue el referente que me dio esa fuerza como para sentir que yo me la podía bancar en el barrio. Cuando jugábamos al fútbol no me mandaba al arco ni decía ‘cuidado que es mujer’. No hacía diferencia de géneros. Me enseñó a ser ‘machona’ y fue la manera en la que aprendí a defenderme”. La mamá de Juanjo le pidió que en la obra de teatro lo recuerden con alegría. “A veces parece una frase hecha, pero si te ponés a pensar son pocas las personas que te dan alegría. Él fue una de las pocas personas que me hicieron feliz: durante mi infancia me enseñó a reirme”.

Ojos látigo está dedicada a su hermano Leonel: “Él vivió la entrada del paco a la provincia, en los 90, 2000. Tuvo una mala racha con sus amigos, cayeron presos, piraron o murieron. Se estropeó su vínculo de amistades. Y el amigo que le quedaba era Juanjo. Él decía que Leonel era su medio hermano y había algo de la lealtad que apenas la conocí en otras personas”.

La vereda era el lugar de encuentro, de aprendizaje, el espacio para charlar, reír, soñar. Por eso la obra transcurre allí. “En el 2001, los padres estaban todo el día trabajando y nosotrxs estábamos todo el día en la vereda. En mi historia personal tiene un valor muy grande. Para algunas personas la esquina puede ser la manera de pensar la vida o sentirse a salvo”. Los cuatro actores – Julián Vila Graca, Mathías Percat, Matías Coronel, hermano de Leticia, y Vicente Pérez – son en escena los pibes de Ciudad Evita. Se instalan en una esquina recreada en

la sala teatral y con la cumbia, las camisetitas de fútbol, las bromas, las carcajadas y la inevitable emoción, construyen un altar invisible donde se enciende el recuerdo del amigo ausente.

ALTA ENTREGA

Leticia creció en uno de esos chalets de estilo californiano que comenzaron a construirse en Ciudad Evita a fines de la primera presidencia de Perón. Entregados entre 1953 y 1957, fueron pensados como un proyecto de vivienda social destinada a lxs trabajadorxs. Su madre y su padre trabajaban todo el día en el almacén y la casa le quedaba enorme a una niña tímida y solitaria. “No tenía mucha cancha como para ir a hacerme amigas y jugar. Todo me costaba bastante. Si podía estar con mis cuatro hermanos y sus amigos, me sentía más cuidada”. Luego de atravesar trastornos alimentarios, a los 14 años se preguntó: ¿Qué se hace para sentirse bien? Encontró una respuesta: Teatro. La primera clase fue reveladora. “Estaba fascinada, sentía una furia, un entusiasmo. Lo que más recuerdo es la ronda final, donde te preguntaban cómo te habías sentido. Era un torbellino, sentía tantas cosas en el cuerpo, las podía actuar y las podía nombrar”.

La primera obra en la que actuó fue *Pin-tando a Berni*, transcurrió en su barrio y estaba dedicada a las infancias. **A los 17 y para una muestra de fin de año fue a la peluquería y se rapó. “Alto nivel de entrega. Pensaba: esto lo hago por el teatro, te sentías una heroína. Y después en la calle, ay dios, toda rapada. Después me acostumbré a ese voltaje, pero al principio era muy fuerte”.** Una vez terminado el secundario no lo dudó, se anotó en el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA), actual Universidad Nacional de las Artes (UNA) y al poco tiempo se mudó de Ciudad Evita a Capital. Uno de los maestros que tuvo a lo largo de su recorrido artístico y al que recuerda con mucho cariño fue el actor y director Juan Carlos Gené. “Yo tengo un tono más bien suave para hablar porque soy muy tímida. **Pero en el teatro sale otra cosa. Él me dijo: ‘la dulce esa, no. Lo otro. Vos tenés lo otro’.** Y cuando yo me iba para el otro lado, me decía: ‘vos sos una bestia’”.

A los 22 años, Leticia dio a luz a Amanda, que ahora tiene 14. A ella le dedicó la obra anterior, *Estoy acá sin fin*, que volverá a la cartelera porteña en julio. Amanda presenció desde pequeña los ensayos de su madre, que iba de un lado a otro cargada con mochila, colchoncito, juguetes y todo lo necesario para los cuidados de la niña. “Era un quilombo, ahora lo recuerdo con mucha valentía, pero al principio me daba vergüenza. Después pensé: Yo quiero estar acá y lo voy a hacer como pueda”. Con el tiempo Amanda desarrolló antipatía hacia el teatro. “Es insostenible la vida de ustedes, si no sufren por una cosa, sufren por otra”. Leticia: “Cuando me pongo sentimental por algo, me dice: ‘es menos, mamá, es mucho menos’”.

Estoy acá sin fin, emerge de un vínculo concreto: el de Leticia y Amanda, madre-hija, y a medida que avanza, ese límite queda sin efecto, nos involucra a todxs. “No quería que quedara en mi historia, no me interesa cuando el material tiene un perímetro pequeño de trabajo”. La obra se propone ante todo ser sincera, dibujar la maternidad con trazos incompletos, irregulares, pero auténticos, dar lugar a las luces y también a las oscuridades. Su próxima obra está relacionada con la muerte de su abuela. “La vida le pasó muy rápido, no quiero que a mí me pase tan rápido. Me llevó a preguntarme: ¿dónde está la juventud? ¿En qué partes del cuerpo, en qué partes de la vida? Quiero que la obra sea muy vital. El teatro me dio momentos en que pude aplacar los dolores, la grupalidad es un acontecimiento feliz. Ahí el teatro vale oro para mí. Son esos segundos donde la vida se transforma y me gusta trabajar con ese sentimiento donde el teatro toque una ausencia, pero genere belleza o esperanza, un sentimiento con el que las personas puedan conmovirse”.

Torneo de fútbol trans



LINA ETCHESURI

Goles son amores

Una idea surgida en una escuela de periodismo que se concretó y fue un éxito. Lo que cambia para las vidas de lxs jugadorxs. Lo que implica la organización de un torneo, y lo futbolero: contención, tranquilidad, diversión, equipo y festejo asegurado. ▶ LUCAS PEDULLA

Una noche fría de agosto mileísta, Giuliano Cáceres llegó a su primera clase de Autogestión en Medios, en su primer cuatrimestre de la carrera de Periodismo en la Escuela de Comunicación ETER, ubicada en el barrio porteño de Villa Crespo, y dijo:

—Mi sueño es hacer un torneo de fútbol.

Y agregó:
—Trans.

Y Giuliano armó un proyecto cuando en la carrera todavía no le habían explicado qué eran las famosas cinco W, las noticias en pirámide invertida que compiten hoy con desinteligencias artificiales y sus criterios de noticiabilidad, aunque este joven de 27 años ya tenía en claro su qué, su cómo, su cuándo, su dónde y su quién, y ni hablar de criterios.

Porque Giuliano fue e hizo un torneo de fútbol.

Trans.

Y la clase entera lo aplaudió y Giuliano fue por más, porque no quedó solo en un proyecto de materia, todo muy hermoso y necesario por todo lo que ahora va a contar y mostrar, sino que lo volvió a hacer en un contexto urgente con tanto Davos dando vuelta alrededor.

Giuliano se puso la diez y armó algo que hace feliz a su comunidad.

Eso, en esta era, es todo.

Eso, claro, es comunicación.

Y se llama Relámpago Queer, de esos partidos que uno espera que no terminen nunca.

¿QUÉ ES UN RELÁMPAGO?

La idea de relámpago viene de los torneos que llevan ese nombre que empiezan y terminan en el día, con partidos cortos, para estimular la actividad de los equipos.

Pero Giuliano hizo un manifiesto que dice así:

- “¿Qué es un relámpago? Un relámpago

es una manifestación luminosa, un resplandor vivo que se produce por el choque entre nubes cargadas de electricidad, es la luz que se puede ver cuando estamos bajo una tormenta. Dicen que hay personas que son capaces de adivinar qué tan lejos o qué tan cerca está el relámpago contando la cantidad de segundos entre el momento en que lo ven y escuchan el trueno: si aciertan, en ese instante, les cambia la vida”.

- “Un relámpago queer es un relámpago que no se identifica con categorías tradicionales. Un relámpago que se sale del binarismo, que se deja transformar y transforma, que se deja ser y deja ser. Es una manifestación luminosa que destruye y construye sobre lo roto, sobre cimientos o sobre nuevas tierras. Un relámpago queer es ese resplandor que se aparece cuando nos cortan la luz de casa y se manifiesta cada vez que la disidencia está en movimiento, cambia de lugar, de posición, se roza con otra disidencia, se aleja de ella y se acerca a una nueva”.
- “Relámpago Queer—Disidencia en movimiento es un proyecto que busca el impacto de ese relámpago a través de un encuentro, de una confluencia que une la fraternidad con otros espacios afectados por el contexto social, político y económico, el disfrute de una nueva forma de hacer deporte, de una nueva forma de hacer deporte, la nuestra, la de nuestros cuerpos y el goce a través de la música de compañerxs de la comunidad. Es un encuentro que hace de la fraternidad, del deporte disidente y de la canción, un solo resplandor”.

Por eso resplandece también Giuliano, que ubicó el tiempo justo de pensar algo así: “Los discursos de odio se ponen en agenda y eso genera cosas —dice a MU—. Un día nos gritaron maricones en la calle y eso no pasaba. Por suerte tengo a mis amigos, que son todos travos mostris que nos estamos bancando entre nosotres. Hay que estar consciente y bajar a tierra lo cercano, ir a

eventos de poesía o tomarse una birra en espacios disidentes, tratar de estar presente en los lugares que habita la comunidad para reforzar y no estar solo. Sostenerlo es lo más importante, desde lo chiquito y lo cotidiano. Por eso, el torneo”.

La pelota empieza a rodar.

POLÍTICA AFECTIVA

Este domingo y en Quettrén Club Cultural se juega. Es un espacio cooperativo en medio del Barrio Chino, en la ciudad de Buenos Aires, donde Giuliano había hecho el primer torneo con una invitada de lujo: el fulbito terminó con un cierre musical de —ponerse de pie, por favor— La Ferni, y con una juntada de alimentos no percederos que donaron a la Mocha Celis, una asociación civil que lleva el nombre de una travesti asesinada por la policía. Para este segundo, la banda performática es Putite de Mamá y los alimentos son para Casa Iaku, una organización que brinda servicios de salud mental a la comunidad travesti trans.

Este último, además, llegó a semanas de la masiva Marcha Antifascista —una erupción poética y política ante los dichos del presidente en Davos—, lo cual lo inscribe, de forma tácita, como parte de esa agenda de luchas en un país que no para.

Emiliano, “El Chino”, tiene 46 años, es trabajador universitario (“sin paritarias hace mucho”), vive en Haedo, conurbano oeste, y juega en el Inter María Fútbol Club, de colores verde y blanco: “Relámpago es un espacio político de disfrute. Me siento entendido sin dar explicaciones, con una contención que se da de por sí, además de la posibilidad de estar haciendo deporte. No es fútbol, nomás: es política afectiva”. Juan Martín, 33 años, de Lanús, zona sur, es el profe director del equipo: “La movida es hermosa porque no hay muchos espacios así y vienen de todos lados. Además, todo lo que está pasando, la represión a los jubilados, los discursos de odio y la policía, me dan bronca e impotencia, pero tengo que

salir igual porque, si no, las cosas no se consiguen”.

Ander —29 años, de Paternal— y Gaspar —23, de Parque Chacabuco—, son del mismo equipo. “Poder hacer un teje por fuera del fútbol y que también nos reúna el fútbol es muy importante —dice Ander—. Jugué en femenino muchos años y, cuando transicioné, ya no tenía un lugar. Compartir la pelota, tener un escudo, es una oportunidad de ser libre. Lo hermoso es que Giuliano no hizo un proyecto suyo, personal, sino que lo abrió para todes. Nos abrió el abanico y nos invitó diciendo: vení, loco, que acá podés ser vos”.

Gaspar suma: “La palabra clave es contención. El reencuentro. Y la posibilidad de estar entre nosotres, tranquis, en la calidez de encontrar otras identidades”.

Lucas, 39 años, de Villa Crespo, es el DT de Maleza Queer, casaca violeta: “El nombre tiene un sentido: todo lo que no se quiere de la sociedad”. También viene de *Como la maleza*, una canción de Gabo Ferro que dice: “Yo soy como la maleza/Que nadie la está esperando/Que no la arrancan por mala/Sino por lo que sabe del campo”. Para Lucas la excusa es la pelota, pero la propuesta es otra: “Romper lo que conocemos como fútbol, encontramos en la misma idea y pensar en solidaridad”.

Paula, 32 años, sanjuanina que vive en Boedo, hoy no siente miedo: “La violencia es más explícita hacia nosotres, pero el simple hecho de juntarnos ya me da esperanza. Me da energía. Me siento acompañada, porque el foco es venir a jugar y hablarla bien”.

Victoria, 37, de Liniers, y del equipo No Pasan Fachos, de colores oscuros violáceos y vivos rojos sobre los hombros, cuenta que el equipo nació hace seis meses: “Estos espacios hay que defenderlos por la humanidad —dice, con los ojos enormes bien abiertos—. Somos una gran hermandad, nos une la pelota: el fútbol es popular como también lo es nuestro movimiento. Si unimos las dos cosas, obviamente, va a ser poderoso”.

DESEO MATA FASCISMO

Giuliano posa para la foto con todos los equipos abrazados. Son tantos y están tan felices, y por instantes no puede creer que todo empezó como un deseo loco que se animó a decir en una materia. No sabe cuándo hará el próximo, pero ya le llueven consultas de todos lados. Relámpago, de pronto, es un éxito. Le encantaría hacer un sitio web que contemple otros deportes, como natación, y que haya notas a equipos y coberturas de las competencias: “Con la intención de que la gente que no lo conoce, lo pueda conocer”.

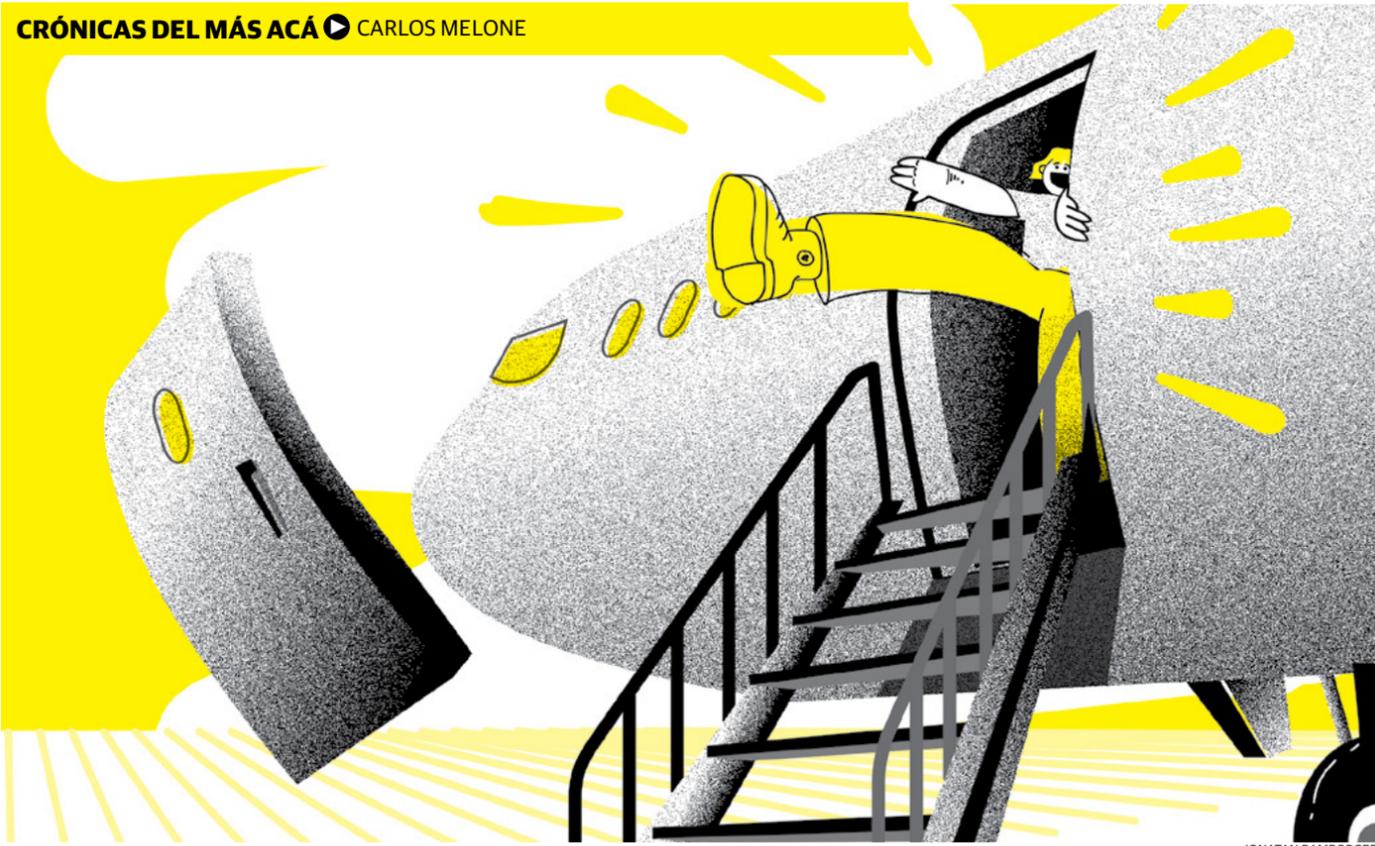
El porqué sigue latiendo en su manifiesto: “Es que en un mundo que muchas veces nos expulsa de los lugares por las formas de nuestros cuerpos y por nuestras identidades, en una sociedad que no tolera o no sabe qué hacer frente a nuestras transiciones o nos rechaza por el simple hecho de que seamos. El espacio del deporte y la música no se quedan afuera de esas exclusiones. Entonces, cuantos más proyectos haya para que nosotres nos juntemos a jugar, a hacer deporte, a competir y a cantar, más livianos transitaremos este hoy, y qué mejor que sumarle al encuentro la belleza que propone el saber que podemos, además, ayudar a quienes necesitan”.

Y, como un pase gol a lo que vendrá, esos que en la cancha hacen que el estadio entero se ponga de pie, abre horizonte: “Relámpago Queer nace de ese deseo, de plantar una idea para que crezca una flor, un árbol o un bosque que desde nuestro encuentro podamos regar y cuidar. Es la confluencia desde donde nosotres vamos a poder competir, gritar un gol con amigos, cantar la canción de quien escuchamos, dedicársela a ellos y sobre todo, desde esta experiencia, vamos a ayudar al de al lado”.

La definición de esta jugada —siempre colectiva, y eso también ilumina este relámpago, un destello celebratorio en medio de la oscuridad.

Un grito de gol político.

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE



JONATAN RAMBORGER

Aeropuertos

Hacer tiempo. Perder tiempo. Incluso matar el tiempo. No parece un comienzo promisorio para una crónica que no va a sumergirse en especulaciones de carácter filosófico.

El día estaba soleado y cálido (lo cual no le importa a nadie, incluso a mí tampoco) y fui hacia el aeropuerto de Ezeiza a buscar a quien entonces era mi compañera. He transitado muy pocas veces ese aeropuerto y siempre ha sido en calidad de pasajero por lo que tanto la llegada como la partida fueron generalmente veloces y sin matices.

Llegué con una antelación exagerada: preví catástrofes de tránsito y no ocurrió ninguna, por lo que me sobraba tiempo.

Porque el tiempo también sobra... ¿Qué hace uno con el tiempo que sobra? ¿Lo mata? ¿Lo tira? ¿Lo guarda para después?

Mi carácter de forastero aeroportuario me hizo tardar un buen rato hasta embocar dónde estacionar: no es que estuviera oculto el asunto sino mi condición de mamerto militante cuya capacidad de interpretar carteles tiene algunas lagunas. Tal vez océanos.

Una primera nota sobre el aeropuerto: está lleno de gente (empleados) amables y dispuestos a indicarte lo que sea.

Finalmente me ubiqué a más o menos 200 kilómetros de la zona de arribos, pero no me molesta caminar y además tenía tiempo.

Porque el tiempo puede tenerse... ¿Es propiedad privada?

Empecé a recorrer mirando mi paisaje preferido: la gente. Lo previsible se hizo evidente: una fauna variada, ningún pobre en los alrededores (o si estaban, los esconden), valijas de tamaños, cantidades, colores y formas que son un desafío para la imaginación, y la policía aeroportuaria por todos lados.

Policía elegante, bañada, bien peinada, en línea. Nada de rollos conurbánicos ni homenajes a la pizza.

Todas las instalaciones relucientes y amplias. Personal limpiando donde ya está limpio y las chicas que lo hacen, arregladas "como pa' ir de boda", diría el Nano Joan Manuel Serrat.

No conozco Suiza, pero todo era muy suizo, no sé si me explico...

La estructura edilicia es alta, de un diseño futurista? Debajo del gran tinglado hay

un armazón muy vistoso de líneas curvas y mucho vidrio a los costados.

Luz natural y ambiente sano mientras los aviones queman caucho y combustible fósil que ni te cuento.

Pero en Suiza debe pasar lo mismo. Tenía tiempo así que me puse a caminar nuevamente después de haber tomado un café tan caro como desabrido.

Tener el tiempo. ¿Dónde tiene uno el tiempo? Escucho sugerencias.

Mi rodilla izquierda susurra "aquí".

Grandes pasillos, enorme cantidad de ventanillas para el check-in y el envío de equipaje, algunas vacías, desoladas y otras multitudinarias en ese serpenteo de postes con cintas que parece un juego de niños.

Comercios variados, coquetos, con clara actitud de saqueo en los precios y notoria preferencia de locales de comida.

Marc Augé hablaba de los No-Lugares: los aeropuertos entre los top ten.

Hay asepsia de quirófano, prolijidad bibliotecaria, funcionalidad al servicio del más salame.

Hablando del popular embutido, el que suscribe se dirigió a los baños sin encontrarlos. Pregunté entonces a uno de los cientos de gentes dispuestas a todo. Con una sonrisa que no adjetivaré, me señaló en primer lugar el logo de baño arriba de mi cabeza y luego el enorme cartel que decía "baño" a mi lado.

Intenté mantener algo de la dignidad perdida pero no lo logré.

El baño es una suite. Espectacular.

Un caballero se encontraba dentro de un habitáculo dedicado a procedimientos mayores. El fulano emitía sonoras expresiones de alivio y satisfacción que, pensadas en otro contexto, darían lugar a pensar en una entusiasta orgía.

Hay gente que no se priva de nada.

Después de unas vueltas y de la escucha polifónica de idiomas agregué a mi observación que alguna gente viaja vestida como para ir a una celebración en una embajada y otras como si regresaran de diez días de camping libre.

A la hora de arribo del vuelo, me acerqué a las puertas donde salen los pasajeros.

Empezaron a llegar. Una pareja joven venía con un bebé en brazos de su mamá y un pequeño de unos 4/5 años arreado por su papá. El niño gritaba como si lo estuvieran acuchillando y quería ir a no sé dónde pero no había duda de que sus papás querían ir a otro lado.

La resistencia física y sonora era digna del aplauso o del cadalso. El papá parecía mantener la compostura trabajosamente mientras el pequeño, ya en plena crisis, hacía temblar el aeropuerto y a la sociedad occidental y cristiana.

La mamá miraba fijamente la puja donde el papá estaba siendo derrotado en toda la línea.

Con un gesto que me pareció "todo lo tengo que hacer yo", la mamá se acercó al pequeño endemoniado, le dijo "basta" con una mirada que me dio miedo, y lo agarró con firmeza (sin sacudirlo) de un brazo.

Mágicamente todo terminó.

La envidia que sentí con ese ejercicio de autoridad...

Continuaron llegando personas y allí me di cuenta de que es algo más que un No-Lugar. Los abrazos, los besos y los llantos de los encuentros y re-encuentros me parecieron extraordinarios.

Hay algo ahí.

Hay algo que puede salvar a este mundo de mierda...

Ganaban por goleada la emotividad de los encuentros madre e hijo/o. Abrazos apretados y larguísimos, besos repetidos y un no querer soltar.

Hay una película que ya tiene más de 20 años cuyo título en inglés es *Love Actually* y que en estas pampas se conoció como *Realmente Amor* (un elenco de la hostia) donde el director se inspiró en las escenas de encuentros en aeropuertos.

Bueno, así.

Hay algo ahí.

En esos abrazos y en esas miradas y en esas lágrimas hay algo del tiempo que se rompe.

Porque el tiempo se puede romper.

Pero también hay algo del zurcido del tiempo, de la ausencia en el tiempo, de la trama que busca reconstituirse.

¿Serán así los suizos, además de estafar con el secreto bancario y hacer unos chocolates maravillosos?

Se me hace que no.

Que son abrazos latinoamericanos, aunque la película que nombré me estaría desmintiendo.

Qué sé yo.

Hay algo ahí.

Tiempo roto.

Tiempo recuperado.

Tiempo sin tiempo.

Pero nunca se sabe.

Nunca.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Edición
Franco Ciancaglini y Sergio Ciancaglini
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Evangelina Bucari, Carlos Melone, Francisco Pandolfi y Carlos Ulanovsky
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Juan Valeiro y Cleo Bouza
Diseño
Jonatan Ramborger
Corrección
Graciela Daleo

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267



“
Leer la MU es como buscar un tesoro: un recorrido por la cartografía de las rebeldías que aquí y ahora suceden.
”

María Galindo,
artista y activista boliviana

Una revista sin patrón se hace gracias a quienes la leen. Suscribite a **MU**



lavaca.org/suscripcion